

aportes



1

febrero
1977

aportes

redacción y administración
Box Nro.760
S-22 007, Lund
Suecia



La revista "aportes" es una publicación en español del "Uruguay-bulletinen" y responde a la necesidad de información que tienen los uruguayos en el exilio sobre el desarrollo político y social en nuestro país.

Precio del ejemplar en Suecia: 5 coronas. Suscripciones en Suecia, por un año (4 números) 20 coronas; en Europa 5 dólares.-

Los giros deben hacerse a nombre del "Uruguaybulletinen", postgiro 822844-7, hasta nuevo aviso.-

Impreso en:
"arbetarrörelsens
föreningstryck",
Lund, Suecia.-

sumario

aportes	3
<u>documentos</u>	
30 preguntas a un tupamaro	5
Balance, situación actual y perspectivas del MLN (T)	14
Las razones de nuestra ruptura con el MLN (T), artículo de "Nuevo Tiempo", Nro.1	27
De la dictadura aun gobierno provisional, artículo de Jaime Pérez	34
Qué es la ROE ?, de una entrevista a Hugo Cores	39
Declaraciones de un dirigente del Partido Socialista	42
<u>cuentos</u>	
De monos y hombres	44
<u>Notas</u>	
Contra el terrorismo: Qué Europa se proyecta ?, artículo de Gérard Soulier	48

APORTES

Esta es una publicación cuyo objetivo es aportar a los uruguayos exiliados y, por extensión, a los latinoamericanos, una serie de artículos, documentos, posiciones políticas, conferencias, informes, literatura, etc. sobre aquellos hechos que, al entender de muchos, conmovieron y conmueven a nuestro país y trascienden a la opinión pública mundial.

Queremos, por lo tanto, llegar a los militantes estén o no encuadrados en las distintas organizaciones o partidos representados en el exilio.

A aquellos que estudian o investigan las causas de la derrota de las organizaciones y partidos, con la perspectiva de la victoria final de la clase obrera y del pueblo y su liberación definitiva.

A los militantes encuadrados que necesitan de ciertos documentos para reafirmar posiciones o para validar la lucha ideológica en su lugar de militancia.

A los militantes latinoamericanos que reconocen lo justo del concepto de continentalidad y que lo verán reafirmado en esta publicación al encontrar en ella experiencias similares a las ocurridas en sus propios países.

A los militantes europeos que, con consecuencia internacionalista, se preocupan por las luchas de liberación en América Latina para aportarles, también a ellos, aquellos documentos que les permitan estudiar mejor las causas de las derrotas de las organizaciones y partidos latinoamericanos.

En síntesis: queremos llegar al exiliado que permanece activo, sea por su trabajo intelectual o por su práctica militante, y que

-por lo tanto- no ha perdido la conciencia de ser un refugiado político con todo el peso de los deberes y responsabilidades que ello implica y el contrapeso de las necesidades y carencias que tenemos en este país.

Algunas de las carencias que tenemos en el exilio pretendemos solucionarlas con la edición de esta publicación bimensual, conscientes, sin embargo, que en la gran tarea política y solidaria a realizar, con Uruguay y América Latina, "APORTES" será apenas eso: un modesto aporte.

Nuestra posición de "independientes" no significa el querer ponernos por encima de Organizaciones o Partidos, ni ser árbitros de sus luchas internas o ideológicas, pero tampoco significa el quedarnos fuera del panorama político actual. No queremos "ser de palo". Sufrimos en el frente, al igual que la mayoría, las consecuencias de la derrota. Las posiciones, los postulados y sistemas políticos propuestos al pueblo, y que fueron por este impulsados a costa de muchos sacrificios, fracasaron. Somos parte integrante de la derrota y la asumimos enteramente. No como una deuda que nos obliga a estar solos con nosotros mismos, sino con la conciencia y la madurez de ver los resultados sin estar por ello obligados a golpearnos el pecho o caer en acusaciones a partidos o dirigentes.

Buscar de los fracasos, sus causas. De los aciertos, sus virtudes. Estudiar las experiencias de otros países como nuestras, volcando ese caudal inmensamente rico en provecho de nuevas perspectivas o de futuras instancias. Estudiar para aplicar, para llevar a la práctica y no para transformarnos en inmodestos críticos o en sentenciosos pseudo-intelectuales que clasifican todo y analizan algo. Aprender de los fracasos y de las causas de los mismos, es lo que busca esta revista. Por ello publicaremos, principalmente, los documentos políticos que preceden o que fueron elaborados a posteriori de cada hecho político o social que conmoviera - o trastocara- el andamiaje de los distintos postulados en juego en el escenario de la lucha de clases en nuestro país.

Estamos seguros que no todos conocen todo y que pocos conocen mucho de lo que publicaremos. Existen posiciones políticas que no trascendieron lo suficiente -y por las que se adoptaron determinadas actitudes o posturas militantes en el momento de darse a publicidad en Uruguay- que, nos consta, aumentarán el caudal de conocimientos de los compañeros y su nivel de información. El resultado subsiguiente de todo esto será la posibilidad de discusiones más objetivas y, por ende, la elevación del nivel de lucha ideológica.

Existen cambios y transformaciones, avances y retrocesos, pasajes de una a otra posición, y una serie de procesos dialécticos que afectaron a las organizaciones y partidos, que en definitiva vienen a enriquecer el nivel de la lucha política y, por ende, el de los militantes si fueran conocidos por todos sus causas y los efectos de los mismos.

Por lo expuesto, editamos "APORTES".

30

PREGUNTAS A

UN TUPAMARO

—*¿Cuál ha sido el principio fundamental en que se ha basado la actividad de su organización hasta el presente?*

—El principio de que la acción revolucionaria en sí, el hecho mismo de armarse, de prepararse, de pertrecharse, de procesar hechos que violen la legalidad burguesa, genera conciencia, organización y condiciones revolucionarias.

—¿Cuál es la diferencia fundamental de la organización de ustedes, con otras organizaciones de la izquierda?

—La mayoría de estas últimas parecen confiar más en los manifiestos, en la emisión de enunciados teóricos referentes a la revolución para preparar militantes y condiciones revolucionarias, sin comprender que fundamentalmente son las acciones revolucionarias las que precipitan las situaciones revolucionarias.

—¿Me puede poner algún ejemplo histórico ilustrativo de cómo funciona el principio de que la acción revolucionaria genera conciencia, organización y condiciones revolucionarias?

—Cuba es un ejemplo. En lugar del largo proceso de formación del partido de masas, se instala un foco guerrillero con una docena de hombres y este hecho genera conciencia, organización y condiciones revolucionarias que culminan con una verdadera revolución socialista. Ante el hecho revolucionario consumado todos los auténticos revolucionarios se ven obligados a lanzarse detrás.

—¿Quiere decir que lanzada la acción revolucionaria, la famosa unidad de izquierda puede darse en la lucha?

—Sí, las fuerzas que se llaman revolucionarias se ven obligadas a optar entre apoyar o desaparecer. En Cuba, el partido socialista popular optó por apoyar una lucha que no había iniciado ni dirigido y subsistió. Pero Prío Socarrás, el que se llamaba el principal opositor de Batista, no apoyó y desapareció.

—Esto es con respecto a la izquierda. ¿Y con respecto al pueblo en general?

—Para el pueblo realmente disconforme con las injusticias del régimen, la opción es mucho más fácil. Quiere un cambio y tiene que elegir entre el improbable y remoto cambio que le ofrecen algunos por medio de proclamas, manifiestos o acción parlamentaria y el camino directo que encarna el grupo armado y su acción revolucionaria.

—¿Quiere decir que la lucha armada al mismo tiempo que va destruyendo el poder burgués, puede ir creando el movimiento de masas que necesita una organización insurreccional para hacer la revolución?

—Sí, sin considerar esfuerzo perdido el que se realice para crear un partido o movimiento de masas antes de lanzar la lucha armada, hay que reconocer que la lucha armada apresura y precipita el movimiento de masas. Y no es sólo el ejemplo de Cuba, también en China el partido de masas se fue creando en el transcurso de la lucha armada. Quiere decir que la fórmula rígida de ciertos teóricos, "primero crear el partido para después lanzar la revolución", históricamente, reconoce más excepciones que aplicaciones. A esta altura de la historia ya nadie puede discutir que un grupo armado, por pequeño que éste sea, tiene mayores posi-

preguntas

bilidades de éxito para convertirse en un gran ejército popular, que un grupo que se limite a emitir "posiciones revolucionarias".

—Sin embargo, un movimiento revolucionario necesita plataformas, documentos, etc.

—Desde luego; pero no hay que confundir. No es sólo puliendo plataformas y programas como se hace la revolución. Los principios básicos de una revolución socialista están dados y experimentados en países como Cuba y no hay más que discutir. Basta adherir a esos principios y señalar con hechos el camino insurreccional para lograr su aplicación.

—¿Considera que un movimiento revolucionario debe prepararse para la lucha armada en cualquier etapa, aun cuando las condiciones para la lucha armada no estén dadas?

—Sí, por dos razones al menos. Porque un movimiento armado de izquierda puede ser atacado por la represión a cualquier altura de su desarrollo y debe estar preparado para defender su existencia... Recordar Argentina y Brasil.

Y porque si a cada militante no se le inculca desde el principio la mentalidad del combatiente, iremos elaborando otras cosas: un mero movimiento de apoyo a una revolución que harán otros, por ejemplo, pero no en un movimiento revolucionario en sí mismo.

—¿Esto puede interpretarse como un menosprecio de toda otra actividad, salvo la de prepararse para combatir?

—No, el trabajo de masas que lleve al pueblo a posiciones revolucionarias también es importante. De lo que el militante, incluso el que está en el frente de masas, ha de ser consciente, es que el día en que se dé la lucha armada él no se va a quedar en su casa esperando el resultado. Y debe prepararse en consecuencia, aunque su militancia actual sea en otros frentes. Esto, además, dará autoridad, autenticidad, sinceridad y seriedad a su prédica revolucionaria actual.

—¿Cuáles son las tareas concretas de un militante en el movimiento de masas que pertenezca a su organización?

—Si se trata de un militante en gremio o movimiento de masas debe tratar de crear un ámbito, sea un grupo dentro del gremio, sea todo el gremio, donde se pueda organizar el apoyo para la acción del aparato armado y la preparación para ingresar al mismo. Formación teórica y práctica, reclutamiento, serán las tareas concretas principales dentro de ese ámbito. Además, la propaganda de la lucha armada. Y en caso de que sea posible, llevar al gremio a luchas más radicales y a etapas más definitivas de la lucha de clases.

—¿Cuáles son los objetivos fundamentales en general, del movimiento en esta etapa?

—Tener un grupo armado, lo mejor preparado y pertrechado

1) que sea consecuente y demuestre con hechos su adhesión invariable al principio de la lucha armada, dándole la importancia y los medios materiales necesarios para su preparación;

2) que ofrezca las condiciones necesarias de seguridad y discreción para los militantes que desarrollen tareas ilegales;

3) que por su amplitud y correcta línea, tenga posibilidades —las más inmediatas posibles—, de constituirse en dirección de masas proletarias.

—¿No cree que un aparato armado debe depender de un partido político?

—Creo que todo aparato armado debe formar parte de un aparato político de masas a determinada altura del proceso revolucionario y en caso de que tal aparato no exista debe contribuir a crearlo. Esto no quiere decir que sea obligado, en el panorama actual de la izquierda, adscribirse a uno de los grupos políticos existentes o se deba lanzar uno nuevo. Esto es perpetuar el mosaico o sumarse a él. Hay que combatir la mezquina idea en boga de partido, que lo identifica con una sede, reuniones, un periódico y posiciones sobre todo lo que lo rodea. El conformismo de esperar que los otros partidos de izquierda se disuelvan ante sus andanadas verbales, y sus bases y el pueblo en general vengán un día a él. Esto es lo que se ha hecho durante 60 años en Uruguay, y el resultado está a la vista. Hay que reconocer que hay revolucionarios auténticos en todos los partidos de izquierda, y muchos más que no están organizados. Tomar estos elementos y grupos donde estén y unirlos, es una tarea para la izquierda en general, para el día en que los sectarismos queden atrás; cosa que no depende de nosotros. Pero mientras esto no suceda, la revolución no se puede detener a esperar. A cada revolucionario, a cada grupo revolucionario sólo nos cabe un deber: prepararse para hacer la revolución. Como dijo Fidel en uno de sus últimos discursos: "... con partido o sin partido". La revolución no puede esperar.

—¿Me puede detallar la estrategia para la toma del poder en el Uruguay?

—No, no puedo darle una estrategia detallada. En cambio puedo darle algunas líneas generales estratégicas y esto mismo sujeto a modificaciones, con el cambio de circunstancias. Es decir, líneas generales estratégicas válidas para el día, mes y año en que se enuncian.

—¿Por qué no puede darme una estrategia detallada y definitiva?

—Porque una estrategia se va elaborando a partir de hechos reales básicos y la realidad cambia, independientemente de nuestra voluntad. Comprenda que no es lo mismo una estrategia ba-

preguntas

1) que sea consecuente y demuestre con hechos su adhesión invariable al principio de la lucha armada, dándole la importancia y los medios materiales necesarios para su preparación;

2) que ofrezca las condiciones necesarias de seguridad y discreción para los militantes que desarrollen tareas ilegales;

3) que por su amplitud y correcta línea, tenga posibilidades —las más inmediatas posibles—, de constituirse en dirección de masas proletarias.

—¿No cree que un aparato armado debe depender de un partido político?

—Creo que todo aparato armado debe formar parte de un aparato político de masas a determinada altura del proceso revolucionario y en caso de que tal aparato no exista debe contribuir a crearlo. Esto no quiere decir que sea obligado, en el panorama actual de la izquierda, adscribirse a uno de los grupos políticos existentes o se deba lanzar uno nuevo. Esto es perpetuar el mosaico o sumarse a él. Hay que combatir la mezquina idea en boga de partido, que lo identifica con una sede, reuniones, un periódico y posiciones sobre todo lo que lo rodea. El conformismo dé esperar que los otros partidos de izquierda se disuelvan ante sus andanadas verbales, y sus bases y el pueblo en general vengan un día a él. Esto es lo que se ha hecho durante 60 años en Uruguay, y el resultado está a la vista. Hay que reconocer que hay revolucionarios auténticos en todos los partidos de izquierda, y muchos más que no están organizados. Tomar estos elementos y grupos donde estén y unirlos, es una tarea para la izquierda en general, para el día en que los sectarismos queden atrás; cosa que no depende de nosotros. Pero mientras esto no suceda, la revolución no se puede detener a esperar. A cada revolucionario, a cada grupo revolucionario sólo nos cabe un deber: prepararse para hacer la revolución. Como dijo Fidel en uno de sus últimos discursos: "... con partido o sin partido". La revolución no puede esperar.

—¿Me puede detallar la estrategia para la toma del poder en el Uruguay?

—No, no puedo darle una estrategia detallada. En cambio puedo darle algunas líneas generales estratégicas y esto mismo sujeto a modificaciones, con el cambio de circunstancias. Es decir, líneas generales estratégicas válidas para el día, mes y año en que se enuncian.

—¿Por qué no puede darme una estrategia detallada y definitiva?

—Porque una estrategia se va elaborando a partir de hechos reales básicos y la realidad cambia, independientemente de nuestra voluntad. Comprenda que no es lo mismo una estrategia ba-

sada en el hecho de un movimiento sindical fuerte y organizado que una basada en el hecho de que ese movimiento haya sido desbaratado, para poner un ejemplo ilustrativo.

—*¿Sobre qué hechos reales básicos funda su organización las líneas estratégicas generales en este periodo?*

—Para citar sólo aquéllos más importantes:

La convicción de que la crisis, lejos de irse superando, se va profundizando día a día. El país está fundido y un plan capitalista de desarrollo para aumentar la producción de artículos exportables, en caso de que se pudiera aplicar, no dará rendimiento sino muy menguado y dentro de varios años. Quiere decir que tenemos varios años por delante donde el pueblo deberá seguir apretándose el cinturón. Y con 500 millones de deuda externa no es previsible que vengan desde el extranjero cuantiosos créditos capaces de devolverles su mediano estándar de vida a los sectores que lo han perdido. Éste es un hecho concreto básico: habrá penuria económica y descontento popular en los próximos años.

Un segundo hecho básico para una estrategia, es el alto grado de sindicalización de los trabajadores del Uruguay. Si bien todos los gremios no tienen un alto grado de combatividad —sea por su composición, sea por sus dirigentes— el solo hecho de que prácticamente todos los servicios fundamentales del Estado, la banca, la industria y el comercio están organizados, constituye de por sí un hecho altamente positivo, sin parangón en América. La posibilidad de paralizar los servicios del Estado ha creado y puede crear coyunturas muy interesantes desde el punto de vista de la insurrección porque —para poner un ejemplo— no es lo mismo atacar a un Estado en la plenitud de sus fuerzas, que a un Estado semiparalizado por las huelgas.

Otro factor estratégico a tener en cuenta —éste negativo—, es el factor geográfico. No tenemos lugares inexpugnables en el territorio como para instalar un foco guerrillero que perdure, aunque tenemos lugares de difícil acceso en campaña. En compensación tenemos una gran ciudad con más de 300 kilómetros cuadrados de edificios, que permite el desarrollo de la lucha urbana. Esto quiere decir que no podemos copiar la estrategia de aquellos países que por sus condiciones geográficas pueden instalar un foco guerrillero en las montañas, sierras o selvas con posibilidades de estabilizarse. Por el contrario, tenemos que elaborar una estrategia autóctona adecuada a una realidad diferente a la de la mayoría de los países de América.

Además, siempre para un estudio estratégico debemos tener en cuenta las fuerzas de la represión. Nuestras fuerzas armadas, de unos 12 000 hombres precariamente armados y preparados, cons-

preguntas

tituyen uno de los aparatos represivos más débiles de América.

Otro factor estratégico importante lo constituyen nuestros poderosos vecinos y los Estados Unidos, siempre potencialmente dispuestos a intervenir contra cualquier revolución en el continente.

Y por fin, un factor estratégico fundamental es el grado de preparación del grupo armado revolucionario.

—*¿De qué manera incide el factor crisis y descontento popular en una estrategia?*

—En las condiciones objetivas y subjetivas para la revolución. Es fundamental que la mayoría de la población, aunque no esté para lanzarse a la insurrección, por lo menos tampoco esté para hacerse matar por un régimen que la golpea. Esto, entre otras cosas, reduce los cálculos estratégicos respecto a las fuerzas del enemigo, prácticamente, a sus fuerzas armadas organizadas y posibilita un clima favorable para las primeras medidas de un gobierno revolucionario.

—*¿Y en cuanto a las fuerzas represivas?*

—Deben ser evaluadas teniendo en cuenta su grado de preparación para la lucha, sus medios y su distribución en el país. En el interior hay una unidad militar (valor 200 hombres) cada 10 000 km² aproximadamente, y una comisaría de policía cada 1 100 km², aproximadamente. Las FFAA deben cubrir todos los objetivos que pueden ser atacados por un movimiento insurreccional, con 12 000 hombres de las fuerzas armadas y 22 000 de la policía, de los cuales la mitad de los primeros y 6 000 de los segundos están concentrados en la capital. Dentro de la policía solamente cerca de un millar ha sido capacitado y pertrechado para la lucha propiamente militar.

—*La posibilidad de una intervención extranjera, ¿puede ser motivo para posponer toda lucha armada en el Uruguay?*

—Si así fuera, Cuba no habría hecho su revolución a 90 millas de los EUA, ni habría guerrillas en Bolivia, país que limita con Brasil y Argentina, como nosotros. La intervención extranjera puede constituir un revés militar inmediato, pero un avance político que se traduciría en un avance militar con el tiempo. Imagínese la ciudad de Montevideo ocupada por tropas extranjeras con su consiguiente agravio para el sentimiento nacional, molestias para la población, y frente a ello un grupo armado revolucionario con buenas bases dentro de la ciudad... podría hacerse una idea cabal de lo que significa política y militarmente la tan temida intervención extranjera.

Además, en todo caso, nuestra estrategia se inscribe dentro de la estrategia continental de "crear muchos Vietnam", y los intervencionistas tendrán profuso trabajo en muchos y dispersos frentes.

—*¿Cómo gravitan los altos índices de sindicalización en una*

estrategia revolucionaria?

—Los sindicatos, aun sin limitaciones actuales, han comprometido y pueden comprometer a la mayoría de la población trabajadora en una lucha frontal contra el gobierno que muchas veces ha sido resuelta por éste apelando a las FFAA. De existir un grupo armado revolucionario capaz de llevar a etapas superiores la lucha de clases, podemos tener una lucha en mejores condiciones con una gran parte de la población a favor y con los servicios fundamentales del Estado deteriorados.

—Nuestra geografía, ¿es completamente adversa para la lucha en la campaña?

—No es estrictamente así. No tenemos lugares inexpugnables como los otros países, pero existen precarios accidentes naturales que permiten refugios transitorios a un grupo armado. El latifundio es un gran aliado. En zonas de latifundio, es decir, en 2/3 de la superficie del país, los índices de población bajan a 0.6 habitantes por km², lo que facilita el desplazamiento clandestino de un contingente armado: compárese con el promedio general de Cuba, más de veinte habitantes por km² y aun de las zonas de chacras de nuestro país, como Canelones y sur de San José, con igual promedio.

Al mismo tiempo, el latifundio ganadero resuelve el arduo problema logístico de la alimentación, que en otros lados necesita de una cadena de abastecimientos lograda con una gran compli- cidad de la población.

Por otra parte, las tremendas condiciones de vida de los asalariados rurales, algunos ya organizados en sindicatos, han creado un sector espontáneamente rebelde que puede ser muy útil en la lucha rural. Si nuestra campaña no puede servir para instalar un foco permanente, por lo menos puede servir para maniobras de dispersión de las fuerzas represivas.

—Y para la lucha urbana, ¿hay condiciones?

—Montevideo es una ciudad lo suficientemente grande y polarizada por las luchas sociales como para dar cobijamiento a un vasto contingente de comando en actividad. Constituye un marco mucho mayor que el que tuvieron otros movimientos revolucionarios para la lucha urbana. Desde luego, toda organización que pretenda perdurar en la lucha urbana debe construir pacientemente sus bases materiales y el vasto movimiento de apoyo y cobertura que necesita un contingente armado para operar o subsistir en la ciudad.

—¿Cómo gravita el hecho de la existencia de un grupo armado preparado, en un planteamiento estratégico?

—Si no hay un grupo medianamente preparado, simplemente las coyunturas revolucionarias se desaprovechan o no se capitali-

preguntas

zan para la revolución. Suceden cosas como el "bogotazo".

El grupo armado le da eficacia y cohesión a la lucha, y la conduce a su destino. Además, el grupo armado puede contribuir a crear la coyuntura revolucionaria o, para decirlo con palabras de Raúl Castro, puede ser el pequeño motor que pone en marcha el gran motor de la revolución.

El grupo armado va creando o ayudando a crear las condiciones subjetivas para la revolución, desde el mismo momento en que empieza a prepararse, pero sobre todo, desde que comienza a actuar.

—*¿Cuáles serían, pues, las líneas generales estratégicas para el momento actual?*

—Crear una fuerza armada con la mayor premura posible, con capacidad para aprovechar cualquier coyuntura propicia creada por la crisis u otros factores. Crear conciencia en la población, a través de acciones del grupo armado u otros medios, de que sin revolución no habrá cambio. Fortificar los sindicatos y radicalizar sus luchas, y conectarlas con el movimiento revolucionario.

Echar bases materiales para poder desarrollar la lucha urbana y la lucha en el campo.

Conectarse con otros movimientos revolucionarios de Latinoamérica, para la acción continental.

—*¿Este es un plan de trabajo, exclusivamente, de su organización?*

—No. Es para todas las organizaciones auténticamente revolucionarias y para todos los individuos que realmente anhelan una revolución.

—*¿Considera que todas estas tareas son igualmente revolucionarias?*

—Sí. Algunos creen que solamente cuando estamos entrenándonos para combatir o cuando se entra en acción, estamos haciendo una tarea revolucionaria, pero todas las tareas que ayuden a un plan estratégico son igualmente importantes para la revolución.

—*¿Me puede poner algún ejemplo ilustrativo?*

—El que hace un mandado para adquirir material necesario para una base de operaciones, el que recaba finanzas, el que presta su automóvil para las movilizaciones, el que presta su casa, está corriendo tanto riesgo y a veces más, que el integrante de un grupo de acción. Debe tenerse en cuenta que la mayoría de los revolucionarios han ocupado la mayor parte de su tiempo en estas pequeñas cosas prácticas sin las cuales no hay revolución.

—*¿Quiere decir que una posibilidad estratégica se puede abrir con nuestro esfuerzo cotidiano?*

—Sí. Una estrategia para la revolución depende en parte de las condiciones que podamos crear con nuestro esfuerzo orientado por un plan para la toma del poder, además de no perder de vista las condiciones que nos da la realidad.

Balance, situación actual y perspectivas del MLN (T)

Publicado en la revista
"CHE GUEVARA", nro. 2.-
1975

En el Nro. 1 del "Che Guevara" debimos presentar el desarrollo histórico del MLN, pero ello no fue posible debido a la crisis que nos ha afectado y, justamente, en ese momento estaba en su máximo desarrollo; las contradicciones internas agudizadas al máximo y todo en estado de cuestionamiento, tensionado por el ejercicio de la crítica y la autocrítica más profunda. Se hacía necesario llegar a la raíz de los problemas o de las contradicciones y la situación interna resultaba ser lo central.-

La situación principal a resolver era justamente la composición de clase del Movimiento -desde la dirección a la base y desde esta a la dirección- y era la teoría que debía iluminar el quehacer revolucionario. Ambas cosas constituían una unidad dialéctica.-

No había un enfoque de clase en el reclutamiento, en el encuadre, en la formación, en el estilo de vida, en los métodos de trabajo en el frente y en el exilio. Y ello porque no se había asumido la teoría marxista-leninista, la que, a su vez, no podía asumirse globalmente a consecuencia de la composición de clase reinante. En el marco de este círculo vicioso es que se publicó el artículo anterior sobre "Fascismo y lucha de masas", con todas las deficiencias que contiene y que pensamos superar en los próximos números.-

Esta situación es la que nos obliga a dar hoy una idea de esa crisis interna y de la forma en que comienza a resolverse, para -posteriormente- cumplir con el análisis histórico y crítico del MLN que estamos debiendo a esta revista.-

1 -Fundamento de la crisis

El MLN nace como resultado de la crisis económica cada vez más grave e irreversible que, a partir de los años 60, comienza a manifestarse en el Uruguay en lo social y en lo político sin retrocesos posibles. Su raíz proletaria se expresa, concretamente, en las luchas de los asalariados rurales del norte del país que impactan la conciencia política nacional a través de sus marchas que atraviesan el país con su líder Raúl SENDIC a la cabeza. Es en esos mismos años que la Revolución Cubana contribuye también a la gestación de los movimientos revolucionarios de Latinoamérica y, de cuyos efectos, el MLN no es una excepción. En el orden nacional, 1959 está marcado por la sanción por parte del Parlamento de la llamada "Ley de Reforma

"Cambiaría y Monetaria" que institucionalizó las relaciones del estado uruguayo con el Fondo Monetario Internacional (FMI) y que sometió legalmente y de manera eficaz al país al yugo del imperialismo yanqui. En 1964, queda fundada nuestra organización. Su desarrollo inicial apuntaba a la creación de un mínimo aparato organizativo, condición necesaria para la iniciación de la lucha armada. Sus fundadores estuvieron claros al comprender que la "violencia es la partera de la historia" como dijo Marx. En cambio no fueron precisos en cuanto a los medios organizativos y los niveles de clase por los que tenía que pasar esa violencia. Dicho en otros términos: falta un enfoque de clase de la violencia misma y, por ende, hubo imprecisión en relación a quienes debían procesarla hasta sus últimas consecuencias. El Documento Nro.1 del MLN representa un intento de solución de esta cuestión y comporta el máximo de conciencia posible en la materia junto con el Nro. 4. El primero es de junio 1967 y el segundo de enero 1969. En el fondo todo se reduce a que no se asumió globalmente el marxismo-leninismo, que había sido adoptado parcialmente. Las raíces de clase del MLN no fueron bastante para levantar las bases de una teoría revolucionaria para el Uruguay. Pero ello se vió, además, agravado porque esas raíces no estaban localizadas en los grupos de vanguardia del proletariado, esto es: los trabajadores de la gran industria y porque, todavía, hay que agregar que, a partir de agosto de 1970, los dirigentes fundadores cayeron en manos de la represión sin que sus sustitutos estuvieran a la altura de las exigencias. A partir de entonces, no sólo las bases, que habían crecido demasiado rápido -alimentadas por la pequeña burguesía desde mediados de 1968- sino, también, la dirección fue de carácter pequeño-burgués, sin los méritos de la proletarianización y del desgarramiento de clase que correspondían a la dirección anterior. Recordemos que el propio compañero Sendic había convivido años con los braceros del norte, sufriendo con ellos penurias, persecución y cárcel. Ese sentido de vida plena de austeridad fue impuesto por él a partir de su clandestinidad e hizo escuela en la formación de los primeros clandestinos, impregnando a la organización de una gran fuerza moral y de genuinos hábitos de clase.- Por eso la principal contradicción que en el orden interno estaba representada por la necesidad de asumir sin reservas la teoría marxista-leninista, el peso que esas reservas tenían para que aquella no fuera asumida cabalmente, dan paso, desde agosto de 1970, a que se instale una nueva contradicción principal ejerciendo un papel dirigente frente a las demás. Nos referimos a la contradicción que se plantea entre la pequeña-burguesía y sus concepciones y conductas y el proletariado, su teoría y sus consecuencias revolucionarias. En esta situación concreta del MLN debe encontrarse las explicaciones a las derrotas de 1972 y a las de abril y mayo de 1974.-

2 -Desarrollo de la crisis o contradicciones internas del MLN

Los rasgos de los compañeros fundadores, los que ejercieron la dirección hasta 1970, hicieron posible que la organización avanzara y revolucionara la vida política nacional proyectándose más allá de sus fronteras, a despecho de aquella primera contradicción primordial que lo trababa y eso fue posible por la proletarianización de sus miembros, a que hicimos referencia, y porque en la misma dirección

había obreros de la calidad de Julio Marenales. En segundo lugar, se debió a que se trataba de una conducción de hombres maduros, que se aproximaban a los 40 años o ya los habían pasado, y que habían llegado a fundar el MLN después de una experiencia política intensa y extensa en la izquierda nacional y en la lucha de clases sindical. Después de 1970 las nuevas direcciones del MLN carecían de una experiencia similar y sufrían, además, de una extrema juventud (la mayoría de sus miembros eran menores de 30 años). Es necesario tener presente que a fines de octubre de 1968 caen Marenales y Falero Montes de Oca y que en Almeida, agosto de 1970, cayó la dirección titular y sus suplentes en el mismo día, por lo que debe tenerse presente la importancia de ese golpe. Pero sería simplificar las cosas si creyéramos que ese golpe de la reacción lo explica todo. Lo que sucede es que agravó las contradicciones esenciales que venía arrastrando el MLN y creó otras nuevas. Aquellas contradicciones esenciales no eran todavía fundamentales al iniciarse el Movimiento; mientras su desarrollo fue incipiente no tuvo que abordar problemas muy complejos. Pero, cuando a partir de mediados de 1968, el movimiento cobra importancia en la vida política nacional y los problemas se tornan más y más complejos, entonces la falta de la teoría marxista-leninista depurada y, sobre todo, la ausencia del método dialéctico se torna crucial. Ello lo compromete todo: incide en la falta de una correcta línea de masas, se traduce en la ausencia de un partido de cuadros y se remata en la carencia de un enfoque de clase en el reclutamiento y en el encuadre, así como en la elaboración de las políticas y tareas.-

En 1969 la caída en manos de la represión del Nato (Eleuterio Fernández Huidobro) -uno de los compañeros más familiarizado con el marxismo y la aplicación del método dialéctico- dificulta aun más el desarrollo del MLN. En el mismo año cae Manera Lluveras, con todo lo que él significaba en el aspecto técnico. Este desarrollo y crecimiento pudo haberse entroncado con la clase obrera, habida cuenta de la situación potencialmente insurreccional que se dió a partir de junio de 1968, en que el gobierno de Pacheco Areco congeló los salarios cuando el costo de vida había subido, en un año, un 100% (desde junio de 1967 a junio de 1968, y para este último mes el aumento llegó al 18,3%). Dicha medida gubernamental, que puso el peso de la crisis sobre las espaldas del pueblo, provocó una enérgica respuesta de los trabajadores organizados. Una ola de huelgas se desató y la lucha de clases alcanzó un auge extraordinario entre julio y setiembre de 1968.- Pero la dirección reformista de la central sindical se encargó de que los movimientos obreros no se dieran en forma coordinada; que de haberse desarrollado en forma planificada y simultánea hubieran creado una real situación insurreccional. En ese período, de casi cuatro meses, las principales movilizaciones fueron las protagonizadas por los trabajadores textiles, de los frigoríficos, del transporte, de la banca, la construcción, el comercio, la salud, la enseñanza y otros sectores de la administración pública. El gobierno replicó con la aplicación de las "medidas prontas de seguridad", equivalentes al estado de sitio, con las que gobernó

al margen de la ley y la constitución hasta 1972, año en que se declara el estado de guerra interno y cobra aún más severidad y profundidad el proceso de fascistización que se iniciara en junio de 1968. Más de veinte mil trabajadores pasan por las cárceles del régimen en este proceso de endurecimiento del mismo. Dos huelgas que duran meses, tienen lugar en el año 1969: la de los bancarios y la de los obreros de la industria frigorífica. La primera, obliga al poder ejecutivo a decretar la movilización militar de los ocho mil empleados de la banca, decisión que fracasó porque todos esos trabajadores pasaron a la clandestinidad y demostraron una combatividad ejemplar. La represión logró apresar tan sólo a unos 300 huelguistas, que a punta de bayoneta conducía a cumplir los horarios de trabajo para luego devolverlos a los cuarteles al término de la "jornada". Por su parte, la huelga de los frigoríficos duró más de dos meses y originó enfrentamientos muy serios con las fuerzas militares y policiales. Recordemos que en el Cerro hubo verdaderas batallas campales y que por un tiempo ni el servicio colectivo entraba en la zona de operaciones. Sus ollas sindicales constituyeron un ejemplo de la solidaridad proletaria e inauguraron nuevos métodos de lucha, emparentados con los propios de la guerrilla. Es así, que grandes almacenes eran "expropiados" y los alimentos llevados a los campamentos obreros.

1971 es año de elecciones, y en este estado de cosas, a inspiración e iniciativa del MLN, se crea dentro del Frente Amplio, el "Movimiento 26 de Marzo". La propia composición de clase de la Organización en ese entonces, su empobrecimiento en el dominio ya insuficiente de la teoría marxista y en la experiencia política en general, repercutió directamente, generando déficits en las tareas de formación del nuevo movimiento político. Este no fue sólo un movimiento esencialmente representativo de la pequeña burguesía, sino que, también, estuvo vanguardizado y dirigido por ella. Lo último es grave y revela la falta de orientación clara en la conducción. Lo otro no lo es, en un país donde, como veremos después, la pequeña burguesía tiene tanta importancia. Al punto de que una corriente política de frente o de alianza no puede prescindir del masivo concurso de la pequeña burguesía progresista de nuestra patria. Las movilizaciones de masa que tuvieron lugar en el marco del proceso electoral de noviembre de 1971 y las cifras que arrojaron los escrutinios, mostraron claramente que el MLN, a pesar de sus carencias y errores, constituía o influenciaba a la fuerza política más grande que conociera la izquierda nacional, superando a las que arrojaron los votos comunistas. Es que al MLN se deben dos hechos históricos que han pautado el proceso político uruguayo a partir de la década del 60 y que lo siguen marcando aún. El primero de ellos, es que conmovió hasta los cimientos toda la estructura política e institucional del país, poniendo en crisis el estado liberal y sus

valores y denafiando a muerte al orden burgués, a tal punto, que las transformaciones generales en el estado uruguayo no tienen ya retroceso. La Suiza de América pasó ya definitivamente a la historia.

En segundo lugar, el MLN impuso la violencia como método de lucha en la conciencia política de las grandes masas. Es así, que hoy por hoy, el pueblo uruguayo y en especial su clase obrera ya no creen en una vuelta al pasado, ni en métodos electorales o salidas reformistas para alcanzar su liberación. Esto tienen gran trascendencia estratégica en la construcción del partido de combate a partir de la clase obrera y en el marco de sus luchas. Es además lo que ha hecho avanzar a grandes pasos las formas superiores de la conciencia de clase y ha contribuido a la maduración de la clase obrera, con saltos cualitativos, de la magnitud de la gloriosa huelga general de Junio de 1973.

Pero volvamos a abril de 1972, fecha en que se produce la ofensiva a fondo de las Fuerzas Armadas, como expresión de la voluntad consciente de las clases dominantes, las que no podían seguir soportando más el desafío que constituía el quehacer del MLN y lo que ello importaba para la vigencia de sus intereses y el mantenimiento de las instituciones del estado burgués, afectado por su profunda crisis que alcanzaba a todas las instituciones. Esta ofensiva de las FF.AA. provocó el decalabro del MLN. El saldo de prisioneros es muy grande y comprende a millares de compatriotas. Más de 4 mil presos políticos, todos ellos torturados bárbaramente, con métodos que se comparan con la saña del fascismo brasileño o con los horrores de Vietnam del Sur, con un régimen carcelario que se ha especializado en llevar a la muerte lenta a los compañeros. La derrota hasta acá señalada no puede sólo imputarse a las contradicciones más significativas del MLN; se debe también a la falta de una teoría militar por parte del Movimiento, especialmente en lo que tiene que ver con la lógica de la guerra revolucionaria, teoría marxista-leninista de la misma, cuyo principal exponente en nuestros días, es el general Vo Nguen Giap (ello, sin olvidar los aportes de Mao, el Che, Fidel, Kim il Sung, etc.). Y sin dejar de tener presente que en esta materia, como en cualquier otra, la mejor teoría debe nacer de la propia práctica militar en el país que se trate. De ahí que simplificamos también, si decimos que la derrota del MLN se debe a la falta de un partido marxista-leninista de cuadros y si se olvida que en la formación también faltó la teoría revolucionaria de la guerra. Tan es así, que el MLN fue sorprendido por la ofensiva del enemigo y lo que es más, perdió la iniciativa y se mantuvo, en general, en una actitud pasiva, mientras sus bases eran desmanteladas y perdía millares de armas y pertrechos sin tirar ni un solo tiro. Estos hechos dejan en claro que no se había formado una mentalidad militar. Si dejamos de lado las honrosas excepciones representadas por aquellos compañeros que murieron heroicamente o cayeron prisioneros enfren

tando al enemigo en actitud de combatientes. El resto del 72 - está signado por el repliegue y la preservación de militantes. En 1973 comienza la reorganización del MLN pero los métodos que se emplean en ese sentido siguen siendo erróneos, corresponden a un estilo de trabajo pequeño burgués, las cabezas principales de la conducción permanecen en el exilio en lugar de estar en el frente de lucha, se habla mucho de la construcción del Partido y de la teoría marxista-leninista -aunque no se ha madurado en su asimilación- por lo que esta se transforma en una consigna. No sólo la línea política, el estilo de vida y los métodos de conducción no reflejan la teoría sino la composición del MLN que sigue siendo, predominantemente, pequeño burguesa en todos los niveles organizativos. La Convención no se convoca para regularizar los organismos y legitimizar la dirección, el Comité Central tampoco funciona regularmente por lo que no existen controles y el espíritu de camarilla se hace patente en la conducción, divorciada de las bases y las masas. Se derrocha un tremendo patrimonio y se practica la malversación de cuantiosos fondos. Lo que se hace no tiene relación con lo que se dice y viceversa (Lenín ya había insistido en que a la pequeña burguesía hay que juzgarla por los hechos y no por sus dichos).

Así, en 1973, las tareas organizativas no avanzan mucho en el frente, los sacrificios o las caídas no están en relación con el desarrollo de la Organización. Es más de un año de ensayos y tanteos. 1974 comienza con anuncios de grandes éxitos organizativos por parte de la conducción pequeño burguesa. Sin embargo, lejos de arraigarse en la clase obrera y absorber su estilo de vida y trabajo, la conducción monta costosas infraestructuras, lo que obliga a los dirigentes a vivir apartados de las masas.- Algunos de ellos se movían en Montevideo con cobertura de ejecutivos o inversionistas argentinos, para lo que tuvieron que vivir en forma palaciega con las deformaciones que ello conlleva.

El eje de construcción del Partido en el frente no fué el proletariado. Las presiones o prácticas pequeño-burguesas, ya criticadas en el MLN y en el "26 de MARZO", continuaban gravitando en el quehacer político revolucionario. Los resultados están a la vista y no se hicieron esperar. En abril y mayo de 1974 la Organización volvió a ser arrasada por la represión: centenares de compañeros son apresados, nuevos muertos en allanamientos o en la tortura y las razzias comprenden a la población en general, dando palos de ciego. Otros eluden las redes de las FFAA y marchan a engrosar las filas del exilio. El MLN desemboca en la situación de mayor debilidad que hubiera conocido, lo que agudiza sus contradicciones internas y en esta hora se llegan a registrar renunciadas a la Dirección. Es en ese marco que el proceso de lucha ideológica que se venía dando en el conjunto del MLN se intensifica. Esta lucha de clases tenía su mayor expresión en sectores que, por el carácter de las tareas que desarrollaban, estaban en mejores condiciones para visualizar la responsabilidad de una conducción, esencialmente, pequeño-burguesa. Pero serán los obreros, recién llegados del frente, los que vanguarden natural

mente la crítica contra esa pequeña-burguesía enquistada en la Dirección. Forman la tendencia proletaria del MLN. Elaboran un documento en el que sostienen que la contradicción principal en la vida interna del MLN es la que se da entre la pequeña-burguesía y su ideología y el proletariado y su teoría. En lo que coinciden otros grupos de la Organización que estaban dando su lucha para desplazar la pequeña-burguesía de la Dirección.

En estas condiciones llegamos al C.C. de octubre último. Allí la dirección pequeño-burguesa es obligada a hacerse una autocrítica y responsabilizarse por todos los errores cometidos y por el retroceso organizativo en el frente de lucha.

El documento resolutivo, que emana de ese organismo de dirección partidaria, dice en los apartados que van del 1 al 4 :

- 1- "entendemos que la crisis que vive nuestra Organización es producto de la agudización en el seno de la misma, de su principal contradicción. Contradicción que tiene un carácter de clase y que se expresa en: proletariado - pequeña burguesía".
- 2- "Hoy la pequeña burguesía entra en crisis en su intento de conducir, porque la realidad ha demostrado que si bien se ha dado respuesta teórica sobre alguna tarea que conduce a la construcción del partido -organización de vanguardia que permite al proletariado cumplir con su rol histórico de conducir a las capas y clases aliadas en el proceso revolucionario no ha plasmado en la práctica tales ideas".
- 3- "Este nuevo fracaso debe enmarcarse en el reiterado error de los métodos de construcción. Nuevamente empezamos un trabajo de superestructura donde la clase no fué el eje de la construcción, determinando, así, una práctica incorrecta, alejada de las masas a la vez que cortoplacista, típica expresión de las ideas pequeño burguesas".
- 4- "la tarea principal es hoy la construcción del Partido en Uruguay. Esto es: el partido proletario, clandestino y armado. Para ello hay que realizar un trabajo paciente, con gran humildad, con estilo proletario, tal como fué el estilo de Sendic en Bella Unión".

3 - Nuevos fundamentos de la crisis actual y vías para la solución

Las causas de la crisis que ahora nos afectan, después de la nueva derrota de abril y mayo del año pasado, residen en los efectos que emergen de la interacción de la gran pareja dialéctica cuyos términos son: MLN y sociedad uruguaya. Esta sociedad en crisis, por lo que se refiere a su infraestructura y a su superestructura, cuenta con una población mayoritariamente pequeño-burguesa y con una clase obrera que -integrada con criterios amplios e inclu

yendo áreas industriales del estado y trabajadores rurales- pueda situarse en apenas una séptima parte del conjunto de sus habitantes. La clase obrera, en términos más estrictos, -la correspondiente a la gran industria- , a groso modo, podemos estimarla, hoy por hoy, en cincuenta mil trabajadores. Claro que la teoría marxista nos enseña que el papel dirigente y el carácter de vanguardia de una clase, surge de lo cualitativo y no de lo cuantitativo: En otros términos: se configura allí donde las relaciones de producción y las fuerzas productivas están más desarrolladas y donde, por eso mismo, ejerce una influencia determinante y predominante en la economía y en la sociedad en general. Este número de alrededor de cincuenta mil trabajadores en empresas con más de 100 obreros era en 1960 -según datos oficiales- de 63.739. Habida cuenta de la profunda crisis económica que desde entonces se ha venido agudizando, y los efectos que producen los cambios tecnológicos (aunque moderados en un período de baja inversión) en la mano de obra, nos obliga a reducir aquél guarismo en más de un 20 %.

Pero la crisis económica no sólo produce cambios numéricos en lo más representativo de la clase obrera. Produce también cambios cualitativos en la conciencia de clase por efecto de las modificaciones que se habfan venido produciendo en la base material de la sociedad uruguaya. Estos cambios en la base material han producido cambios cualitativos, de todo orden, en las relaciones de clase en general, entre lo más caracterizado de la clase obrera - que ya evaluamos - y los trabajadores que pertenecen a las industrias medianas y pequeñas; entre los que son obreros de actividades públicas o los trabajadores del sector terciario (comercio, banca, transporte y servicios) así como con los trabajadores rurales. Estos grandes grupos interrelacionados e interaccionando entre sí, totalizaban en 1968: 477.871 personas de las cuales 399.761 pertenecían a la actividad privada. Si, para actualizar la mano de obra, la reducimos en un 20%, como ya lo vimos anteriormente, el total de la clase obrera nos queda reducido a la cifra de 382.289. En esta suma actualizada están incluidos unos 60 mil trabajadores que comprenden el servicio doméstico y otros así como 62 mil trabajadores rurales, en su mayoría peones de estancia o zafrales. Como se comprenderá, estos grupos, en gran parte, no pueden incluirse entre la clase obrera y otros son de dudosa pertenencia a la misma aunque una minoría de asalariados - rurales puede incluirse en ella. Por ejemplo: los de las plantaciones de caña, arroz y remolacha. (*)

A su vez, el concepto de clase y su configuración debe ser más dinámico y comprender, subsidiariamente, criterios políticos e ideológicos, grados de conciencia de clase, formas de lucha, métodos organizativos, etc.-

La crisis y los cambios producidos en la estructura económica, no sólo han producido cambios diversos, materiales y espirituales, en los grupos que, por ser capaces de tener conciencia de sus intereses comunes y potencializarlos en la acción o lucha de clases, forman parte de una clase determinada. También esos cambios han incidido en la pequeña burguesía, tan extensa entre nosotros, entre

los estratos y las categorías sociales. Las categorías sociales son integradas por los agentes del aparato del estado. La burocracia administrativa del estado burgués en funcionamiento, constituye una categoría social. Los intelectuales, los estudiantes, forman otras categorías sociales, etc. Todos ellos han sido sometidos a grandes cambios en los últimos tiempos. Más aún: han visto deteriorarse progresivamente su nivel de vida, cayendo en la pauperización. Basta decir que en 1974 la inflación superó el 100%, porcentaje solo superado por Chile en Latinoamérica.

Este es el planteo -no el análisis- de las grandes líneas con que debemos enfocar el exámen de la irreversible y cada día más profunda crisis económica porque atraviesa el país y sus efectos en las formas de conciencia social. A ello debemos agregar los cambios que se han producido a nivel político, particularmente en la estructura del Estado y generado en su esfera específica, con relativa independencia de la dialéctica de la estructura económica de la sociedad. Por ejemplo: el fascismo uruguayo, en el marco de su propia dinámica, clausuró y puso fuera de la ley a todos los sindicatos, concluyó por poner bajo su dominio a toda la enseñanza, desplazando violentamente a toda la pequeña burguesía progresista que, tradicionalmente, conducía ese ámbito. Lo mismo ocurrió con las manifestaciones del arte y la cultura, también con los medios de comunicación y con la administración en general. En todas partes, la ofensiva de los aparatos ideológicos del fascismo, en combinación, con la represión es practicada hasta sus últimas consecuencias. No queda nada que no haya caído bajo su dominio o contralor. Estamos, pues, en presencia de un Estado de excepción, típicamente totalitario, que corresponde a la forma política del fascismo. Esta es la expresión de clase más descarnada de los explotadores y su objetivo principal consiste en asegurar mano de obra barata a quienes detentan los medios de producción y cambio y, en especial, a los monopolios extranjeros.

Tales transformaciones, en los órdenes socio-económicos y político, han provocado infinitos cambios en los estados de ánimo, en las formas de conciencia social e individual. La clase obrera afronta grandes dificultades para llevar adelante la lucha de clases. No ha encontrado aún las formas organizativas clandestinas que permitan la movilización de masas dentro del régimen fascista. Sin embargo, lo más importante es que no se ha desmoralizado por ello, ni por la opresión económica y política que padece. Que se expresa en su renovado espíritu de sacrificio y en el grado de maduración, en la conciencia de clase, que demuestra una capacidad potencial inagotable para luchar y vencer por más adversas y desfavorables que sean las circunstancias.

Así completamos el cuadro general de la problemática comprendida en uno de los opuestos de aquella gran pareja dialéctica con la que arrancamos en este capítulo: MLN-sociedad uruguaya. Nos resta completar, a grandes rasgos, las contradicciones no resueltas en el otro opuesto que, en tanto vanguardia política, interaccionó y conformó el espectro político de la sociedad uruguaya a partir de 1968.

El gran acierto **estratégico** del MLN fue colocar la violencia en el orden del día del quehacer político uruguayo. Eso sólo, por sí mismo, le valió su significación y trascendencia en el plano nacional e internacional.

Su gran desacierto fue no comprender, a tiempo, que no es posible realizar una revolución social sin una teoría científica de la revolución en el país de que se trate. Los fundamentos y la línea política que podían considerarse suficientes para los inicios, se vuelven inoperantes a poco que el Movimiento crece y aumenta su gravitación en la vida nacional, haciéndose más complejos los problemas y las contradicciones que debía enfrentar.

Este círculo vicioso, como ya dijimos, se agrava a consecuencia de un reclutamiento indiscriminado que conduce a un crecimiento rápido y desmesurado y por la caída de sus mejores militantes en agosto de 1970. Pero no confundamos el agravamiento de las contradicciones y la acumulación de ellas -o problemas no resueltos- con el origen y esencia de las mismas. La raíz del asunto está, también, en sus principios y en su evolución. Digamos, muy sumariamente, que el MLN fue el producto político de la crisis económica que ya comenzaba a agudizarse en la década del 60, y el auge de la lucha de clases que también generó esa crisis. No es, ni más ni menos, que lo que resulta del desarrollo de las formas de conciencia social posible en un país con abrumadora mayoría pequeño-burguesa. Es más hijo del pueblo, que de la clase obrera. Ese es el quid de la cuestión. Debe transformarse para ser más la expresión de la clase obrera que del pueblo en general. Conforme a la teoría marxista-leninista, tiene que ser un partido de cuadros. Estos deben ser capaces de conducir a las grandes masas porque sin su participación activa tampoco es concebible la toma del poder político y la realización de una revolución socialista. Toda revolución auténtica no puede ser pacífica sino violenta, desde el principio hasta el fin. Ello, sin perjuicio de aprovechar hasta el último resquicio de legalidad que pueda proporcionar el sistema capitalista para la acción revolucionaria. El problema de las formas de lucha y su combinación, es una cuestión de hecho. En cada circunstancia, conforme al desarrollo de la lucha, resultará en concreto como deben combinarse estas formas de lucha o cuál de ellas debe ser predominante: si la política o la militar. Esta última no puede entenderse sino como una continuación de aquella, independientemente de las formas que adquiera.

A las viejas contradicciones del MLN, se agregan nuevas. Entre ellas, la que se da entre el Frente y el Exilio. En el procesamiento de esta contradicción los obreros tienen, en general, un modo de reacción distinto al de los pequeño-burgueses. Ellos no se acomodan a un estilo de vida pequeño-burgués y reaccionan contra él; no se avienen a ninguna política que no esté instrumentada en función del frente. No tienen capacidad para esperar, para volver al frente, y muestran una ansiedad fecunda para desplegar la lucha e incorporarse a ella. A este respecto, no hay concesión posible. No hay ni una de las vacilaciones que anidan en el ánimo de los compañeros pequeños-burgueses. No en balde representan la única clase que es capaz de llevar la lucha revolucionaria hasta

sus últimas consecuencias. La pequeña burguesía que, a partir de 1970, ha tenido en sus manos la dirección del MLN, sólo rompió con algunos valores de las categorías del sistema capitalista. Por no ser una clase, no pudo rellenar aquellas categorías con nuevos valores o contenidos y sufrió la descomposición y la desintegración crecientes que afectaban a la sociedad en su conjunto. Su reciente incursión en el terreno del marxismo-leninismo, no pudo salvarla del derrumbe tanto más que cuanto sus representantes más lúcidos en lugar de apoyarse en la clase obrera huyeron de ella, y prefirieron quedar como líderes de la pequeño-burguesía en bancarota. Así no era posible asimilar ni aplicar correctamente la teoría, a propósito de la cual faltaba el tiempo de maduración que la decanta.

4 -Conclusiones

A los efectos de este artículo no procede realizar un análisis global de las contradicciones inherentes a la pareja dialéctica: sociedad uruguaya- MLN. Basta con dejar planteada la cuestión en lo fundamental. Por lo que, resumiendo, tenemos:

1) La crisis de la sociedad uruguaya y su descomposición, de cuyas entrañas surge el MLN, influye en las contradicciones de la Organización y en el desarrollo de las mismas.

2) La agudización de las contradicciones de la estructura económica y de la sociedad uruguaya en general, contribuyen a agudizar las contradicciones de un movimiento como el MLN.

Por lo demás, ningún esfuerzo por la liberación de un pueblo, ninguna lucha política sincera, aunque sea equivocada, puede ser en vano; siempre arroja grandes enseñanzas para los revolucionarios que vienen detrás. Más todavía si se trata de una lucha como la del MLN en la que hubo tantos combates procesados por el pueblo irredento y en los que muchos mártires testimoniaron, con su sangre generosa, su sincero afán de luchar hasta el fin por un ideal en el que todavía debemos emplear los mejores esfuerzos para alcanzarlo. Por eso, quienes desconocen esa gloriosa tradición revolucionaria del MLN y del pueblo uruguayo y le dan sus espaldas, después de haber tenido tanta responsabilidad en sus errores, devienen en simples traidores. Para ellos se ha abierto un tribunal revolucionario que los juzgará como corresponde.

3) Los efectos de las relaciones de clase y los cambios producidos en una sociedad capitalista en crisis y descomposición, pueden influir en la vida interna de los partidos si los mismos carecen de madurez política y si la conciencia de clase y la formación de los militantes y de los cuadros no están a la altura de las exigencias históricas.

Eso es lo que ha pasado y aún le pasa al MLN. Es lo mismo que le ha pasado y le sigue pasando a la izquierda uruguaya toda, en la que se han venido procesando crisis y divisiones. Ni el Partido Comunista ha escapado a ello desde que, también, en su seno se han venido dando luchas internas, con expulsiones de cuadros destacados y reacomodamiento en su dirección. De los partidos tradi-

cionales, ni hablar. De ellos no queda ni la sombra. Nada ni nadie les podrá salvar del destino que ahora les ha reservado el mismo sistema económico que los utilizó hasta que pudieron prestar alguna utilidad a sus intereses de clase. Todos los partidos y movimientos uruguayos están en crisis. El MLN también sufrió los efectos de esos cambios externos o sociales. Lo sufrió más - que nadie debido a la situación de debilidad a que lo condujo una dirección pequeño-burguesa que, recién ahora a fines de 1974, ha podido ser expulsada después del retroceso a que condujo al Movimiento y de poner en crisis todos los valores que le dieron razón de ser. Naturalmente que tal dirección pequeño-burguesa no sólo ha sido expulsada de la conducción del MLN sino que también del seno mismo de la Organización.

4) No hay que confundir la contradicción principal que tiene lugar en cada sociedad capitalista, con su expresión política real. Aquella puede establecerse con toda claridad y rigor científico, a la luz del método dialéctico. Esta es el resultado del máximo de conciencia posible que, en determinadas circunstancias históricas, puede expresar políticamente un pueblo. Ya dijimos que el MLN expresó, desde 1968 hasta 1972, el máximo de conciencia posible en la lucha política uruguaya. Por eso, fue la contradicción principal en relación al status quo vigente y ejerció un papel dirigente y transformador en la vida nacional.

5) El año 1975 se inicia con buenos augurios para la revolución uruguaya. Por primera vez la dirección del MLN está compuesta, en su casi totalidad, por compañeros que responden a una extracción de clase proletaria. Esta dirección acaba de ser fortalecida y dinamizada por resolución de la Comisión Política Ampliada el 1-1-1975. También a la clase de vanguardia pertenecen los adelantados que ahora tienen el cometido de iniciar el gran movimiento de rectificación en que estamos empeñados y hechar las bases para la construcción del Partido Marxista-Leninista de combate, en el frente. Lo mejor del MLN, junto a los obreros de vanguardia, serán los cuadros que hacen falta para promover el mayor desaffo al régimen fascista y formar la organización de clase que asegure su destrucción. Entonces sí la contradicción principal que se da en la sociedad capitalista uruguaya o sea la que corresponde a la clase obrera y su oponente el capitalismo nacional aliado al imperialismo, se enfrentarán definitivamente. En tal enfrentamiento, la vanguardia revolucionaria deberá contar como aliado con la pequeña burguesía progresista, con los semiproletarios y demás grupos sociales empobrecidos de la ciudad y del campo.

La línea política que oriente las tareas revolucionarias y, en especial, los métodos para la construcción del partido marxista-leninista de combate, es una cosa muy seria que no puede ser elaborada desde el exilio, como venía ocurriendo. Para no caer de nuevo en la unilateralidad y el subjetivismo, esta línea política tiene que ser elaborada sobre la base de la más íntima relación con la realidad uruguaya. Por eso ella surgirá de la próxima Convención del MLN y a partir de las exploraciones y actividades que la propia Dirección y demás trabajadores de vanguardia vienen rea

lizando en el frente. En la organización de la Convención la actual Comisión Política está poniendo los mejores empeños; quizás cuando este artículo salga a luz, ya se haya realizado. Con lo que tendremos una dirección designada por las bases soberanas de la Organización, contaremos con una línea política, con un nuevo programa, con nuevos estatutos, etc.-

5 -Perspectivas

La crítica y la autocrítica, así como el movimiento de rectificación que venimos de reseñar, son recientes. Las tareas emprendidas ya en el Uruguay, conforme a los nuevos lineamientos y por la propia clase, también son de corta data.

Nuestra estrategia consiste en una lucha prolongada, que va de lo pequeño a lo grande, de lo simple a lo complejo. Se practica bajo el signo de la modestia y tenacidad proletarias.

En el camino que echamos a andar habrá que vencer muchas dificultades y el demandará muchos sacrificios. Confiaremos en estar a la altura de las circunstancias. Cuando la clase obrera emplea métodos revolucionarios de lucha y está iluminada por el marxismo leninismo, siempre triunfó.-

- Estimamos la población del Uruguay en 2:650.000 habitantes. Esta población debería estar muy por encima de los 3 millones conforme a su tasa de crecimiento y según lo establecido en el último censo general que es de 1963. Sin embargo, la emigración comienza a ser importante a partir de 1968 tornándose, luego, vertiginosa. Desde mediados de 1973 en adelante, el país se está vaciando.-



Las razones de nuestra ruptura con el MLN (T)

Artículo publicado en el periódico
NUEVO TIEMPO, No. 1, 4/75

Por los motivos que explicaremos muy sintéticamente en este editorial, nos escindimos del MLN (T). "NUEVO TIEMPO" reflejará nuestros puntos de vista acerca de las necesidades actuales del pueblo en relación a la línea política que exprese sus intereses fundamentales en la presente etapa de la revolución, atendiendo a la dispersión y confusión existentes en las filas populares y revolucionarias en el periodo actual de la lucha de clases, de ofensiva reaccionaria.

Abordaremos los principales problemas actuales de la revolución en sus aspectos teóricos y políticos, para ubicar el camino, las formas de lucha y las tareas propias de la presente situación.

Nuestro periódico tendrá uno de sus ejes principales en el desarrollo de la síntesis de las luchas realizadas por el movimiento popular, deslindando campo con las concepciones erróneas en la tarea de dirigir el conjunto de fuerzas sociales y políticas que, desde sus intereses particulares, convergen en el objetivo común de la liberación nacional.

Nos proponemos hacer de "Nuevo Tiempo" una herramienta al servicio de la construcción de la vanguardia marxista-leninista, para hacer efectiva la conducción del proletariado en el proceso revolucionario.

En este primer editorial resumiremos nuestros puntos de vista esenciales sobre el MLN (T), que constituyen los aspectos determinantes de nuestra desvinculación política y orgánica con el mismo. Nuestras discrepancias y críticas están referidas a su concepción de la revolución, que consideramos errónea, sobre la base de considerarnos partícipes de su política y sus errores.

Algunos antecedentes

La formación del Movimiento de Liberación Nacional (Tupamaros)

responde muy directamente a la situación económica, social y política que nuestro país vivía en los últimos años de la década del '50 y en los albores de los años '60. Esta situación estaba caracterizada por el desarrollo creciente de las tensiones sociales que reflejaban ya el carácter estructural de la crisis del sistema, tendiendo a alcanzar su máximo desarrollo en los años siguientes. Estas condiciones radicaban en la crisis económica emergente del estancamiento de las fuerzas productivas; en la existencia objetiva de clases revolucionarias; y en la imposibilidad de salidas para las capas intermedias en esa situación.

La burguesía, por su parte, trataba de sortear las dificultades acentuando la dependencia con el imperialismo a través de la reforma cambiaria y monetaria del año 1959, a la vez que en lo político-institucional centralizaba los máximos poderes en el Ejecutivo, con la reforma "Naranja" en 1966, conformando ya una clara tendencia a suplantarse el tradicional estado democrático-burgués por un estado autoritario y represivo.

En ese marco, la lucha de las masas, manifestada en el avance de su conciencia, organización y unidad sindical; la crisis de los partidos burgueses; la incapacidad real de los partidos de izquierda para canalizar y orientar el descontento popular tras una política revolucionaria, configurándose así los primeros y más notorios índices del ascenso revolucionario, que se mostrara con mayor plenitud desde 1968; la existencia de las políticas reformistas del PC y PS, de gran influencia en el seno del movimiento popular, complementadas por corrientes dogmáticas, caracterizadas por el trasplante del modelo de la revolución china a nuestro país, conformaban un cuadro general favorable

a la actividad foquista. El triunfo de la revolución cubana y su enfrentamiento vertical con el imperialismo yanqui, ejercieron también considerable influencia en la lucha de nuestro pueblo y en las ideas germinales de la lucha guerrillera en el Uruguay.

Al influjo de estas condiciones, nacionales e internacionales, el MLN (T), concluyendo que existían favorables condiciones objetivas para la revolución, a la vez que un escaso desarrollo de las subjetivas, se planteó incrementar éstas a partir del foco militar.

Sobre esa base, la lucha armada se constituiría en el eje principal de su actividad y el punto de partida de sus análisis, de su estrategia y de su táctica. Este enfoque conllevaba la subestimación y el rechazo de la teoría revolucionaria, del papel de las masas y del carácter dirigente del proletariado, sobrestimando, a su vez, las posibilidades reales de un aparato armado aislado del movimiento concreto de la lucha de clases y de las relevantes características que adquiriría la lucha de las masas.

Esta concepción de la revolución concitó apoyo ferviente y extenso principalmente en las capas medias urbanas, que sentían agudamente la pérdida de su nivel de vida, por lo que, al romper políticamente con las clases dominantes, buscaban el camino que las condujera rápidamente a cambiar la situación. Estos sectores sociales desplegaron una muy importante energía revolucionaria, pero, al no existir una vanguardia marxista-leninista que los canalizara dándoles conducción, al lado del proletariado, se aglutinarían detrás de su proyecto propio.

De estos sectores sociales es que se nutre el MLN (T), conformándose una sólida unidad entre su concepción, su política y su composición social, siendo un verdadero polo de atracción de amplios contingentes populares, especialmente profesionales, intelectuales, estudiantes, empleados, artesanos, asalariados rurales, marginados, pequeños comerciantes, pequeños productores del campo y pequeños industriales, alcanzando una muy incipiente influencia en la clase obrera.

Con la lucha armada, el populismo y el nacionalismo —como los aspectos ideológicos principales de su política—, y el apoyo de estos sectores sociales, el MLN (T) alcanza considerable influencia en el enfrenta-

tamiento que las fuerzas populares libran contra la oligarquía y el imperialismo, ampliando el abanico de las formas de lucha, con el ejercicio de la violencia. En este enfrentamiento se distinguió por dirigir su actividad contra los puntos más salientes de la inmoralidad propia del sistema capitalista y contra el Estado burgués, encarnado principalmente en sus cuerpos represivos, los que fueron creando su propia dinámica, hasta lograr las condiciones políticas y militares necesarias para alcanzar su destrucción casi total en 1972.

Las causas de su derrota

La estrategia y la táctica del MLN (T) se sustentan principalmente en la teoría foquista, partiendo de la idea de que un pequeño núcleo de revolucionarios, generando hechos políticos a través de la actividad armada, despertaría a las masas separándolas de la influencia reformista, para orientarlas detrás del foco, hacia la toma del poder. Para esta concepción es fundamental acelerar, dinamizar, los enfrentamientos con la oligarquía, pues éstos crearían por sí solos las necesarias condiciones subjetivas para la lucha revolucionaria. Esta aceleración prescindía de la educación sistemática del pueblo, de su participación activa, no tomando en cuenta que el factor esencial para el desarrollo de la conciencia es la propia experiencia que realizan las masas bajo la dirección del partido marxista-leninista. Estos rasgos peculiares de la actividad del MLN (T) son típicos del espontaneísmo, que se caracteriza por no reconocer el papel dirigente del factor consciente principal: el partido de vanguardia.

Con esa concepción, la confrontación unilateral desde el aparato armado con las clases dominantes, ponía sistemáticamente a la defensiva su actividad y, lo que es peor aún, muchas veces eran las propias masas populares quienes debían soportar el embate represivo del enemigo como respuesta a la actividad guerrillera que se realizaba despegada de los pequeños y grandes candentes problemas del pueblo.

Esta orientación, externa a las fluctuaciones de la lucha popular, en la medida en que se acrecienta el ascenso revolucionario de ésta, muestra sus grandes limitaciones para orientarla políticamente, revelando los rasgos más característicos de su ideología populista, para caer bajo la hegemonía de la política refor-

mista, en el seno del Frente Amplio, o abriendo expectativas en presuntas salidas políticas por parte de las FF.AA. De esta forma, la concepción del MLN(T) llevaba, por un lado, al "izquierdismo" militarista y, por el otro, al populismo nacionalista, que armonizó con el reformismo durante todo el periodo pre-electoral o, posteriormente, cifrando esperanzas en salidas reformistas burguesas.

Caracterizado por esta política pendular, el MLN(T) se mantuvo dentro de una estrategia defensiva signada por el enfrentamiento de su aparato con el de las clases dominantes, sin ofrecer ninguna alternativa real para las masas con su propuesta nacionalista populista, que no suponía ni supone la superación de la influencia ideológica y política del reformismo sobre el movimiento popular, especialmente en la clase obrera.

Hasta 1972 la política del MLN(T), favorecida por el ascenso y ofensiva constantes de la lucha popular, estimulaba sus limitaciones sustanciales para constituir una opción revolucionaria justa. Pero ese mismo año entra en crisis su errónea política, con la destrucción casi total de su estructura militar, como uno de los aspectos más salientes de la derrota de su concepción. A tal punto fue así que, mientras las masas, reponiéndose rápidamente de la embestida reaccionaria lanzada en abril, retomaban con energía multiplicada su enfrentamiento con la oligarquía, prosiguiendo en forma ascendente el curso de la lucha de clases —que alcanzara en la huelga general el pico más elevado—, el MLN(T) se encontraba sumido en sus contradicciones internas e incapacitado por la concepción que lo sostenía, de ofrecer ninguna perspectiva.

La subestimación y el renacimiento del marxismo-leninismo; el sustento ideológico populista, propio de sus orígenes históricos —que se remontan a desprendimientos de partidos de la burguesía y de la socialdemocracia—, así como las limitaciones inherentes a su carácter de clase pequeño-burgués, van a constituir en definitiva la piedra angular de su derrota y de la profunda crisis por la que atraviesa, cuyo contenido esencial es de concepción global sobre la revolución y, por ende, de línea política.

La ausencia de vanguardia

La actual y manifiesta crisis de vanguardia en nuestro país estaba ya planteada como la cuestión car-

dinal de la lucha revolucionaria cuando la profundidad y alcance de la descomposición del sistema capitalista y de dominación de la burguesía, ponía en el punto de mira de la conducción política de la clase obrera y el pueblo, el problema del poder.

La crisis económica, social y política; el derrumbe progresivo de la armonía social; el desgaste sistemático de las formas de dominación democrático-burguesas; el aumento pronunciado de las penurias de las clases populares y el auge de sus luchas, irían configurando, en un largo proceso, la plenitud de las condiciones objetivas propias de una situación revolucionaria, que maduraba a pasos agigantados y que se expresara como un verdadero estallido de respuesta al golpe de estado, en la huelga general.

El control que durante décadas ha ejercido el Partido Comunista con su política reformista sobre la clase obrera, dirigiendo al movimiento sindical y a importantes sectores de masas, basado principalmente en la táctica del parlamentarismo como resultado de su concepción de la evolución pacífica del capitalismo al socialismo en nuestro país, supone restringir la lucha de aquéllas a los límites específicos de las reformas al orden burgués, haciendo de esto el aspecto fundamental de su política. Esto conduce inexorablemente, en la medida en que se agudizan las contradicciones entre las clases y como ocurriera con los comunicados 4 y 7 y ahora con la propuesta de gobierno cívico-militar, a desarmar ideológica y políticamente al movimiento popular, a embretar sus intereses y aspiraciones tras el carro de una u otra fracción de las clases dominantes.

La conjunción de la inmadurez de la izquierda que buscaba un camino revolucionario, con las limitaciones provenientes de sus orígenes ideológicos, y la nociva influencia del oportunismo reformista, permitió el desarrollo profundo y extenso de corrientes "izquierdistas" que, por oposición a la política del Partido Comunista, buscaron diferenciarse de él a través de determinadas formas de lucha o de la "combatividad", sin lograr superarlo ni teórica ni políticamente, cayendo, como consecuencia de su endeblez ideológica, en el oportunismo de "izquierda".

El MLN(T), amalgamando la teoría populista y su composición de

clase predominantemente pequeño-burguesa, opuso a la transición pacífica parlamentaria del Partido Comunista la lucha armada sin otra condición política, prescindiendo de una correcta caracterización de la revolución y de la esencia ideológica del reformismo, para superarlo en el corazón mismo de la lucha del pueblo y no mediante la sustitución de éste.

La disyuntiva "parlamentarismo — lucha armada" planteada por el MLN (T), no constituyó ni puede constituir una real alternativa, pues a la vez que confunde el eje de las diferencias entre el reformismo y la política revolucionaria, confunde también la naturaleza de la organización de vanguardia y, por lo tanto, sus tareas esenciales. La unilateralidad y el subjetivismo de pretender conducir al pueblo mediante la diferenciación principalmente en los métodos de lucha, revela también cómo la cuestión cardinal de la conducción política de las masas sigue sin resolverse, suplantándose por la actividad militar de un grupo armado, dejando a aquéllas libradas a su espontaneísmo. Esta disyuntiva, de aparente contradicción total, en su base ideológica no guarda antagonismo, pues mientras el reformismo ha tergiversado y revisado el marxismo-leninismo, el populismo foquista lo rechaza.

Actualmente, la construcción ideológica y política de la vanguardia marxista-leninista, sigue planteada con singular vigencia como la tarea de mayor relieve para la izquierda revolucionaria que esté dispuesta a romper con las ataduras de los errores del pasado.

Pero este trascendente e histórico desafío no será posible sin sintetizar críticamente las experiencias, superar ideológicamente las concepciones erróneas que especialmente dan sustento al reformismo y al foquismo, construyendo los cimientos ideológicos, políticos y orgánicos de la vanguardia del proletariado y el pueblo, que emerjan en el seno de la izquierda y de las masas para invertir la hoy favorable correlación de fuerzas a las ideas burguesas y pequeño-burguesas, hegemónicas en el movimiento popular.

Con este contenido, se impone impulsar el desarrollo de las tareas teórico-políticas del presente y el futuro, dando respuestas generales y particulares a las exigencias del curso

actual de la lucha de clases superando la confusión y dispersión de las masas y de los revolucionarios, y encaminando la rectificación de los errores en torno a la línea política revolucionaria de base ideológica marxista-leninista.

La tentativa idealista de transformar el MLT(T)

La ilusión de transformar el MLN (T) en un partido marxista-leninista, basados en la modificación de su política y en los aspectos positivos que por aquel entonces encontrábamos en su práctica, desató durante dos años un arduo proceso de lucha interna entre corrientes antagónicas en el plano ideológico: el populismo foquista y el marxismo-leninismo.

En aquella ilusión se encuentra precisamente el nudo de nuestros errores, pues sólo después de haber realizado la experiencia de su imposible transformación, comprendimos en toda su dimensión la esencia ideológica del mismo y que allí estaba la raíz de lo que hasta entonces veíamos como desviaciones y/o errores.

Así incurrimos en errores políticos de importancia para las masas y para los revolucionarios —que contribuyeron a aumentar aún más la confusión política existente— y que se resumen principalmente en:

— una interpretación dogmática, contraria al leninismo y de fuerte influencia trotskista, del carácter de la revolución en el Uruguay, al confundir los objetivos socialistas con los de la etapa de liberación nacional, salteándonos la relación y la diferencia entre una y otra etapa del proceso único de la revolución, y la estrategia y las tareas para cada una de ellas.

— Esta desviación nos condujo a ubicar la contradicción principal entre la burguesía y el proletariado, desestimando entonces, la necesidad de establecer una sólida alianza con las demás clases y capas populares frente al enemigo principal: la oligarquía y el imperialismo.

— La influencia trotskista nos hacía ver el problema de la vanguardia política del proletariado exclusivamente en el plano de la extracción social de sus miembros, perdiendo de vista el carácter rector que tiene la ideología de dicha clase, el marxismo-leninismo, error éste que traería como consecuencia dejar sin conduc-

ción a nuestra propia militancia en los distintos frentes de masas.

— De conjunto con esta desviación trotskista obrerista, y buscando romper con la unilateralidad de una forma de lucha —típica de la política del MLN(T)—, pasamos a la visión mecánica del desarrollo paralelo, simultáneo y permanente de distintas formas de lucha, ajeno al criterio histórico de atender a la situación concreta para determinar las formas de lucha y organización, emergentes del carácter del período por el que atraviesa la lucha de clases, tal como lo exige la teoría revolucionaria. Con nuevas formas, nos manteníamos bajo el dominio de la concepción foquista, sustituyendo la línea política general por determinadas formas de lucha y organización, permaneciendo en el puesto de mando la actividad conspirativo-militarista.

— En lo internacional, fundados en la importancia que tiene la unidad del movimiento revolucionario, impulsamos fervientemente la creación de la Junta de Coordinación Revolucionaria. Pero ésta no pudo traspasar los marcos de la coordinación técnico-militar y la solidaridad, constituyendo en los hechos una mera convergencia entre distintas corrientes ideológicas que van desde el marxismo-leninismo hasta el trotskismo, el foquismo y el populismo, antagónicos con aquél.

Por estos motivos, esta coordinación no configura otra cosa que un intento del foquismo por sobrevivir en la hora de su crepúsculo, lo que dista mucho de la necesidad que tienen los revolucionarios y los pueblos de América Latina de encontrar una estrategia común para derrotar al imperialismo, expulsarlo de nuestra América, y destruir sus capayos "nacionales", estableciendo la democracia popular para avanzar con firmeza al socialismo.

La aplicación de la política que le imprimiéramos al MLN(T), ubicando la interpretación de la derrota de 1972 exclusivamente en cuestiones políticas y militares, demostró que aquella autocrítica y, por consiguiente, el proceso de rectificación, al no ir a las raíces mismas de los problemas ideológicos que daban sustento a su política, no pasaron de ser cuestiones de coyuntura, sin alcanzar a modificar las causas más profundas de los errores.

Sin embargo, aquella orientación que pretendía rectificar los errores, en la medida en que tendía a romper con su política anterior y apuntaba a analizar críticamente su teoría y su práctica, a la vez que a abrazar el marxismo-leninismo, se fue constituyendo en una corriente interna de amplio apoyo entre sus integrantes, a la par que se transformó en el blanco de las críticas de todos aquellos militantes que, sin comprender los orígenes verdaderos de la derrota iniciada en 1972 y su naturaleza ideológica, tenían y tienen como único "futuro" volver atrás y trillar una vez más el sendero del fracaso y del error, signado por el empirismo y el subjetivismo para el análisis, así como por el populismo y el militarismo en la política, recreados ahora bajo la influencia del trotskismo, en una de las expresiones más concentradas de su dogmatismo: el obrerismo.

Esta contradicción antagónica es el verdadero eje de la conmoción interna y en ella se origina la escisión, en la imposibilidad de transformar al MLN(T) y de alcanzar —por su carácter antagónico— la unidad de las dos corrientes dentro de la misma organización.

La situación actual del MLN(T) es el reflejo de la profunda crisis que diera comienzo en forma ininterrumpida con la derrota de 1972. Esta derrota pone en cuestión globalmente todos los aspectos de su concepción, lo que, con la formulación de una nueva orientación política —que difiere parcialmente de la anterior— y la introducción orgánica del marxismo-leninismo —rechazado sistemáticamente—, desatan el manejo de contradicciones que venían de muy atrás y se encontraban adormecidas pero latentes.

Producida la escisión y de consolidarse los puntos de vista que implican el más agudo retorno a su matriz ideológica y a la política que lo caracterizara y lo condujera a su propia derrota, el MLN(T) seguirá sumergido en sus propios errores, manteniéndose aislado del devenir y las contingencias de las luchas populares.



Unir a los marxistas-leninistas, premisa fundamental de la victoria popular

Trabajaremos para la construcción de la vanguardia ideológica y política que permita al proletariado y al pueblo tomar el poder para cumplir con las tareas democráticas y de liberación nacional, avanzando hacia la construcción de la sociedad socialista.

La poderosa influencia ideológica de la burguesía; las influencias reformistas, populistas y foquistas, poleas de transmisión de variadas ideas burguesas y pequeño-burguesas al seno del movimiento obrero-popular; el rebrote de corrientes trotskistas y espontaneistas, y la represión del enemigo, han obstaculizado la asimilación del avance que se ha producido de las ideas marxistas-leninistas entre la vanguardia y en las masas. De ahí que resulta de primerísima importancia la centralización ideológica, política y orgánica de los marxistas-leninistas para transformar aquel avance en una fuerza actuante y decisiva en el cumplimiento de las tareas propias de la etapa, impulsando con énfasis la lucha contra la dictadura oligárquico-imperialista, en la aplicación de la línea independiente y revolucionaria; a la vez, esta centralización es fundamental para librar la lucha ideológica con aquellas corrientes no proletarias.

Para resolver con justeza esta tarea central es preciso superar la dispersión actual, lo que se vincula directa y estrechamente con el desarrollo particular del análisis crítico de todas las concepciones programáticas y tácticas del período anterior, y la elaboración de la teoría de la revolución en nuestro país. Estos aspectos se insertan en el cuadro general de preparación de las clases para sus enfrentamientos futuros.

La culminación del período de ascenso revolucionario, con la huelga general, y la derrota transitoria del movimiento popular, sumió a importantes sectores de la izquierda en una profunda crisis de carácter ideológico y de línea política. En su interior se han desarrollado en pugna dos tendencias principales, claramente antagónicas. Por una parte, las posiciones que se caracterizan por

aferrarse al pasado y sus errores, sin analizarlo críticamente, girando en torno a políticas burguesas o reformistas, tales como la alianza con sectores de la burguesía y el reformismo, al margen de una línea revolucionaria, o presentando al enemigo como omnipotente y consolidado para fundamentar el inmovilismo y atribuirle a las masas un estado de reflujo y desánimo total, que las volvería impotentes para revertir la situación —lo que no se corresponde con la realidad—, o bien para basar en ello la necesidad de grandes acciones militares. Por otro lado, quienes nos orientamos por corregir los errores y por una alternativa política independiente y revolucionaria de la clase obrera y el pueblo.

En estas circunstancias sería nocivo considerarse la matriz de la vanguardia, así como jerarquizar indebidamente los desarrollos políticos paralelos. Por el contrario, partiendo de la síntesis de las experiencias y distintos grados de desarrollo de los aspectos ideológicos y políticos, así como del imprescindible proceso de rectificación de errores, es preciso subordinar la parte al todo, es decir construir una común línea política y abordar la construcción ideológica en forma conjunta, confrontando día a día ambas facetas en la práctica con el pueblo.

La crisis de la burguesía; su agudización en los próximos años en el contexto de la descomposición e inestabilidad general del capitalismo —que vuelven al Uruguay, por su dependencia total con el imperialismo, sumamente sensible a esta situación—; la reanimación constante de las masas, ponen en el orden del día la necesidad de respuestas revolucionarias que el pueblo siente y desea fervientemente.

En las actuales circunstancias estas respuestas globales no han podido ser dadas, por las debilidades propias del movimiento revolucionario, contra las que es necesario librar la lucha ideológica, teniendo presente que su influencia aún es muy importante, como los remanentes de la práctica anterior.

La situación del movimiento popular, navegando sin otro destino que encallar en tal o cual corriente oportunista, en medio de la ofensiva

reaccionaria, pone en primer plano el problema de su conducción. Pero solo será posible a condición de superar los graves problemas ideológicos y políticos que, para ser resueltos, requieren que la teoría y la política revolucionarias tomen el puesto de mando e inicien el combate frontal y consecuente contra las desviaciones y enfermedades que proliferan ante la ausencia de un verdadero partido marxista-leninista.

Tras esta orientación de principios, es preciso fortalecer y desarrollar como eje político principal la alternativa independiente que se encarna

embrionariamente en la U.A.L., bregando por la unidad de todas las fuerzas populares para derribar la dictadura y sustituirla por un gobierno patriótico y democrático.

En este proceso de crítica a los errores del pasado y de rectificación en torno a una estrategia revolucionaria de masas, aspiramos, sin ningún espíritu hegemónico, a formar parte activa en la construcción de la vanguardia política, tarea que se entrelaza con la edificación de la unidad de todo el pueblo para luchar contra la dictadura y en la forja de la fuerza político-social de la revolución.

"Contra el terrorismo: qué Europa...

(viene de la página 51)

En fin, esta convención, negando la especificación de las infracciones políticas, e intentando transformar la práctica de la extradición en práctica ordinaria, intenta abolir en los hechos una institución fundamental de los derechos humanos, el derecho de asilo.

... Quien puede imaginarlo? Más cuando se trata de un principio consagrado por la Declaración Universal de los Derechos del Hombre que en su artículo 14, excluyendo el asilo para crímenes de derecho común, confirma claramente la tradición liberal.

Esto no es en vano. Los sistemas tienen su coherencia; tocar tal elemento distintivo es pervertir el conjunto. Esto nos lleva a interrogarnos: este texto nos compromete? Hacia qué tipo de Europa?

Esta convención internacionaliza la doctrina de la seguridad. Ella es un reflejo de la Europa que se proyecta y que existe ya: Poniatowski (Ministro del Interior Francés) encuentra a menudo a su colega alemán, Poniatowski encuentra a menudo a su colega español. Él se entrevistó el domingo 17 de octubre con este último para tratar de los problemas creados por la presencia de militantes vascos españoles en Francia. Las expulsiones, lo sabemos, van por buen camino. Pero los asaltos, pero los asesinatos cometidos por la policía franquista en territorio francés no han levantado ninguna protesta contra esta violación de nuestra soberanía.

Una internacional de la represión se organiza pues en la escalada europea y este proyecto de convención no es más que el primero de sus instrumentos jurídicos.-

DE LA DICTADURA A UN GOBIERNO PROVISIONAL

JAIME PEREZ,

*Secretario del CC del Partido Comunista
del Uruguay¹*

EN ESTOS ULTIMOS MESES, la dictadura militar establecida en Uruguay en junio del año pasado y que es proclive a la rosca² y al capital extranjero intensifica la represión. Cientos de obreros y estudiantes continúan siendo detenidos y muchos de ellos cruelmente torturados. A pesar de la decisión de un juez militar que dispuso el pase a la justicia civil del camarada Rodney Arismendi, Primer Secretario del CC de nuestro Partido, éste continúa detenido, ahora a disposición de otro juez militar. En dependencias militares, lleva detenido ya casi un año y medio el General del Pueblo y Presidente del Frente Amplio, Líber Seregni³.

A la vez, se acentúa la lucha de la clase obrera, lucha que se manifiesta en los paros de varios gremios y también en demostraciones de la Convención Nacional de Trabajadores (CNT), así como de estudiantes, exigiendo que se ponga fin a las persecuciones. Entre las fuerzas de izquierda se acentúan las tendencias a la unidad y a la acción común contra la dictadura. Se celebran encuentros entre las fuerzas políticas democráticas y patrióticas, con la CNT, incluyéndose en los mismos fuerzas fundamentales del Partido Nacional —de firme oposición a la dictadura— y del Partido Colorado (que en su tiempo llevó a Bordaberry a la Presidencia de la República). Ello es una demostración inequívoca de que el pueblo oriental se une, lucha y acumula fuerzas para derribar la dictadura. Esta es la tarea más necesaria del momento actual para los intereses del país. Si la imagen tan manida de un gigante de pies de barro se quisiese ejemplificar, nada sería tan patente en su graficidad como hacerla a través de lo que es esta

dictadura. Esta afirmación, naturalmente, puede controvertirla alguien. Existe alguna gente, en el seno del pueblo, que cree, honestamente, que esto durará mucho tiempo. Consideran que la dictadura se ha consolidado.

¿Ha logrado consolidarse la dictadura?

No corresponde efectuar una adivinanza acerca de la duración que tendrá la dictadura; no se trata de pronósticos. Pero sí queremos ocuparnos de lo que más importa: si ella está consolidada o no.

De estabilización de un régimen puede hablarse cuando no sólo se afirma en las bayonetas (siempre incómodas), sino en considerable sectores del pueblo, es decir, cuando cuenta con una base social sólida creada ya sea por medio de la demagogia dirigida a las masas y que tiene en cuenta su atraso, o con el apoyo que le prestan fuerzas políticas, o con algunos de estos elementos combinados con el apoyo exterior.

En Uruguay, el golpe de Estado pudo hacerse sin base social popular, debido a que fue el propio Poder Ejecutivo⁴ quien lo dio. Es decir, fue dado desde «arriba» e impulsado por la rosca y el imperialismo que temían el avance de la conciencia de las fuerzas obreras y populares, la posibilidad de su conjunción con las fuerzas políticas sanas del país. Preparándose para el golpe, la reacción exacerbó en las fuerzas armadas el antipoliticismo, los prejuicios anticomunistas explotó el trámite del desafuero parlamentario creando así condiciones propicias para volver a usar a las fuerzas armadas como «brazo armado de los intereses económicos de la oligarquía».⁵

Al golpe se sumaron el reeleccionismo y Eche

¹ Jaime Pérez, ocupa accidentalmente el cargo de Primer Secretario al hallarse preso su titular, Rodney Arismendi. — *N. de la Red.*

² Rosca, denominación popular del círculo más alto de la oligarquía financiera aliada al imperialismo.

³ El presidente del Frente Amplio, general Líber Seregni, fue preso el 9 de julio de 1973, conjuntamente con los también dirigentes de dicha coalición democrática, general Víctor Licandro y coronel Carlos Zufriategui.

⁴ A pesar de la liquidación de las libertades democráticas, la dictadura trata de mantener, únicamente, la imagen de «continuidad institucional».

⁵ En febrero de 1973, varios meses antes del golpe, las fuerzas armadas de Uruguay apreciaron precisamente así en su declaración el papel que les reservaba la reacción.

ven⁶ con una parte pequeña del Partido Nacional. Pero la dictadura nació sin fuerzas políticas significativas que la apoyaran y en medio de un clima de hostilidad y prevención de la opinión mayoría de la opinión del país. Más allá de si el empuje de los quince días de huelga general por parte del proletariado, en señal de protesta contra el golpe, se hubieran sumado en igual decisión las amplias fuerzas opositoras a la dictadura, sin duda ésta hubiera sido derribada a los pocos días de nacer. Sin embargo, esto no ocurrió. Al término de la huelga general la dictadura entró como en tierra conquistada. Usando el decreto del 4 de julio echaron a 2.000 dirigentes y activistas sindicales y se lanzó contra las fuerzas populares la represión y la tortura; el estadio deportivo cubierto, «El Estadio», ha sido convertido en una enorme cárcel. Derrotados por estudiantes, docentes y presos en las elecciones de la Universidad (22 de setiembre de 1973), los reaccionarios intentaron tomar la revancha. Allanaron la facultad de Ingeniería. Ubicaron a fascistas, inmoralistas e incapaces, en el Consejo Nacional de Educación (CONAE) y se dieron a la persecución de maestros, profesores y estudiantes. La dictadura legalizó al Partido Comunista, al Partido Socialista y a otras fuerzas de izquierda, a la Federación de Estudiantes, como antes lo habían hecho con la CNT.

El régimen militar-oligárquico abrió de par en par las puertas al capital extranjero. En los meses de agosto a octubre de 1973, algunos sectores se ilusionaron con la posibilidad de mejoras en la situación económica debido a los altos precios de lanas y carnes en el mercado mundial. Pero ya a fines de 1973, se percibió con toda claridad el absoluto fracaso de la política económica de la dictadura, mientras el país se hundía y la población veía descender su nivel de vida. Esta política favorecía sólo a la rosca. En el mes de mayo de 1974, una nueva crisis político-militar (de resultados de la cual fueron rechazados de los mandos los elementos de mayor antigüedad) puso en evidencia la inestabilidad del régimen. Ya a esa altura era inocultable el atrepitoso fracaso de la política y la orfandad política y social en que se hallaba la dictadura. Ellecló Echegoyen y los pocos que le seguían se sumaron a la mayoría del Partido Nacional que, desde el inicio, ha estado en digna oposición, como hemos señalado ya. En el plano social, la clase obrera enfrentó y derrotó al amoralismo, se sobrepuso a los despidos, a la represión, y en los hechos está en la vanguardia de la lucha. En las capas medias urbanas, tanto en los sectores de la enseñanza como intelectuales

⁶ La expresión «reeleccionismo» corresponde a una forma de denominar a los sectores políticos del Partido Colorado, que en 1971 propiciaron la reelección del presidente Pacheco Areco y llevaron a la presidencia de la república a Juan María Bordaberry. Martín R. Echegoyen es un viejo político conservador, dirigente del Partido Nacional, de menguado peso en los últimos tiempos, quien se prestó a la maniobra de seudolegalización de la dictadura.

en general, en el comercio, entre los artesanos e industriales, entre los jubilados y pensionistas late la cólera. En el campo, salvo el gran latifundista de centenares de miles de hectáreas, todos, peones, campesinos, productores, no ocultan su malestar. La Iglesia, aún moviéndose con prudencia, ha dejado muy en claro su disconformidad con el rumbo que la dictadura ha impuesto al país. Fiel testimonio de ello son las encuestas, que no se permiten publicar en el país, pero que llegan a publicarse en el exterior y que dan que sólo el 6% de la población apoya, en algún grado, el actual estado de cosas.

Según cifras oficiales del Ministerio del Interior de la Argentina, 200.000 uruguayos se habían radicado en el país durante los primeros seis meses de 1974. ¿Cuántos se fueron en los últimos seis meses de 1973? Es otra medida del repudio del pueblo a la dictadura.

¿Cuál es entonces el sostén en que se apoyó la dictadura?

Podemos decir que la rosca, la embajada yanqui y las Fuerzas Armadas fueron los promotores del golpe de Estado. En cambio, durante estos 14 meses no sólo no lograron sumar fuerza política o popular, sino que lo poco que tenían al comienzo ahora lo han perdido.

Las fuerzas armadas en la encrucijada

En lo que atañe a las Fuerzas Armadas, en los últimos años, ellas han realizado experiencias diversas. Pasaron por el período de Pacheco Areco (1967—1972), en el que fueron usadas como amenaza latente o como elemento de represión de los trabajadores y al servicio de un gobierno de la rosca y corrupto. Luego, ya con Bordaberry, hicieron la experiencia de la lucha contra la guerrilla con su secuela de muertes y torturas. A fines de 1972, algunos de los más lúcidos comienzan a entrever las causas reales de la violencia y corrupción y eso se evidencia el 9 de febrero de 1973⁷. Se abre entonces un brevísimo período en que parece manifestarse el «no seremos más el brazo armado de la oligarquía».

Ahora, se hallan ante una gran encrucijada. Cada militar está frente a su conciencia, la de su familia, sus camaradas, su uniforme. ¿Cómo pasarán a la historia? Si esto siguiera así, aparecerán como fuerzas armadas, que sirvieron como brazo armado de la rosca a cuyos efectos se transformaron en verdugos de su propio pueblo. Si la situación cambia con la participación de las Fuerzas Armadas junto al pueblo, pasarán a la historia como patriotas, que junto al pueblo derribaron la dictadura de la rosca y ayudaron a abrir el camino de las transformaciones económicas y sociales, de la libertad, la democracia y la soberanía nacional. En cada unidad militar crece el semillero de la discusión y la bus

⁷ Sobre la acción de febrero de los militares véase el artículo *Uruguay: golpe de Estado y encrucijada*, de E. Rodríguez. REVISTA INTERNACIONAL, N.º 5, 1973. N. de la Red.

queda de caminos, en la policía reina el descontento. Sólo los fascistas o los ciegos no perciben las oleadas de sentimiento antimilitarista que sube desde las entrañas del pueblo. En Portugal, el Movimiento de las Fuerzas Armadas dio a esto su respuesta, transformando el ejército colonial en fuerza para la democracia junto con los trabajadores, los partidos Comunista y Socialista y demás fuerzas democráticas, que barrieron cerca de 50 años de fascismo y siglos de colonialismo. ¿Por qué dudar de que pueda ocurrir aquí cuando no existen colonias ni tradición fascista?⁸

Unidad del pueblo contra la dictadura

De ahí que afirmemos que la dictadura de Bordaberry es profundamente débil, inestable, y que puede ser barrida. En Portugal, el detonante en las fuerzas armadas fue la conciencia de la esterilidad de la guerra colonial. En Grecia, el detonante fue la aventura fascista en Chipre. Pero en Uruguay no tenemos colonias «ni Ch.pre», es decir, no hay factores exteriores que podrían ser pretexto para una explosión. Por tanto, el detonante sólo puede ser el propio pueblo con su unidad y disposición de lucha.

En el mensaje de la Dirección del Partido a sus agrupaciones de base del 24 de julio pasado, se dice: «... no habrá mejora posible en el país ni cambio en la política económica y social, ni restablecimiento de la libertad y la democracia, ni cese de la represión y la tortura, mientras no sea desplazada del poder la dictadura de Bordaberry, la rosca y sus cómplices. Y esta tarea, la más auténticamente patriótica, la única que puede salvar al país del despeñadero total, sólo la puede lograr la unidad del pueblo enarbolando la más férrea disposición de lucha contra la dictadura, por el pan y la libertad».

Los padecimientos que atraviesa la mayoría del pueblo, más la ausencia de libertades, posibilitan crear esta unidad y disposición de lucha en las más amplias masas. Las movilizaciones recientes de los trabajadores de los frigoríficos, textiles, bancarios, construcción, metalúrgicos, municipales, y en algunos de los organismos estatales y otros gremios prueban una vez más el papel protagónico de los trabajadores⁹. A pesar del recrudecimiento de la represión y la creciente desocupación, los mismos elevan su capacidad de combate por los salarios, sus derechos democráticos y la libertad. Las demostraciones en el 18 de julio (la principal avenida de Montevideo), las volanteadas, los muros pintados y otras formas de expresión propagandística, exigiendo la libertad de Rodney Arismendi

⁸ Conociéndolo, la rosca procura corromperlos con medidas financieras, cuando se trata de mantener sus privilegios. Por lo menos el 40% del Presupuesto Nacional se destina a las necesidades militares; en 1975 los funcionarios del Estado recibirán un aumento del 11,9%, los militares lo tendrán del 70%. Pero la misma distorsión presupuestal anula toda perspectiva de desarrollo.

⁹ Analizaremos que el 15 de agosto la CNT realizó una magnífica demostración.

y Liber Seregni, testimonian cómo se va acumulando en la conciencia popular la disposición de combate de las masas. Esto tiene su expresión política en las fructíferas y promisorias entrevistas con todas las fuerzas políticas opuestas a la dictadura, en sus contactos con la CNT, que muestra así su plena vigencia y su autoridad de masas.

«Todo esto alienta —dice el citado mensaje de la Dirección del Partido— la perspectiva de crear un movimiento de salvación nacional que sea la máxima expresión del pueblo unido y combatiente por la constitución de un gobierno provisional, patriótico y democrático, de civiles y militares, que, apoyado en los trabajadores y las fuerzas políticas no vinculadas a la rosca, ponga rumbo al desarrollo económico y social de la República».

Significado de la consigna «Por un Gobierno provisional»

Decimos «formación de un gobierno provisional». ¿Se trata de un capricho nuestro? ¡¡NO!! La gran mayoría del pueblo repudia la dictadura, aspira a un cambio positivo en la situación. Lo sienten y desean las fuerzas sociales y políticas. Este sentimiento anida también en buena parte de las Fuerzas Armadas. La unión de ambas corrientes, la civil y la militar, daría al traste con la dictadura en forma incruenta. Pero ello está dificultado por las desconfianzas, recelos y prejuicios mutuos. Una parte de las fuerzas políticas temen que una relación con los militares hipoteque su independencia, favoreciendo al militarismo en el país y que éste anule en esas condiciones, por largo tiempo, las libertades. A su vez, aquellos sectores militares que desean un cambio de rumbo están imbuidos de un sentimiento de hostilidad a las fuerzas políticas y temen que el contacto con ellas vuelva la situación a algo más o menos similar a lo que ocurría antes del 27 de junio de 1973¹⁰, cuando lo que desean dichos sectores es la afirmación de un gobierno militar.

Los unos y los otros olvidan los objetivos comunes. No es difícil llegar a acuerdo entre ellos en cuanto a que no se trata de una vuelta lisa y llana al pasado, que no se puede proseguir como ahora, que toda solución debe apuntar a un futuro mejor, es decir, que haya trabajo; que se eleve el nivel de vida; que se desarrolle la industria y el agro, la ciencia y la técnica, la educación; que se reanime el comercio; que se reencontré la familia uruguaya con el retorno de los emigrados; que se restablezcan las libertades y los derechos políticos. Todo esto es inseparable de una política exterior patriótica e independiente, de la modificación radical de la actual política económica. En sus líneas esenciales, se puede decir que con estos postulados tampoco existen mayores diferencias entre las fuerzas políticas y los militares.

¹⁰ Véase E. Rodríguez, *Uruguay: golpe de Estado y en cruzada*. REVISTA INTERNACIONAL, Nº 5, 1974

¿Cómo y con qué se sustituye a la actual dictadura? ¿Puede ser un gobierno solamente militar? En la actual situación de desconfianza hacia los militares por parte de la mayoría del pueblo, un gobierno puramente militar, aunque fuese uno animado de las mejores intenciones, podría establecerse, por la fuerza de las armas, pero chocaría con la hostilidad de la mayoría de la opinión del país sin la cual ningún gobierno, militar o civil, podrá lograr resultados fructíferos. Por otra parte, los propios militares son conscientes de que no están preparados para gobernar por sí solos, sin las fuerzas políticas.

¿Por qué entonces, dicen los comunistas, plantear como antinomias lo que debe surgir como una unidad? Claro, como toda acción coordinada, exige buena fe, concesiones mutuas sin ceder en los principios, pero buscando aquello que allane las diferencias, que unifique a todo el pueblo, que levante su confianza en la posibilidad de un cambio. Consideramos que en las condiciones actuales sólo un gobierno provisional patriótico y democrático, integrado por fuerzas sociales, políticas y militares, apoyado en el pueblo, puede llevar a cabo con éxito su misión transformadora. Mientras este gobierno provisional recupera al país para el progreso y la libertad, una asamblea constituyente electa por votación popular tendrá que dar forma a la constitución que la nueva etapa del país reclama.

¿Es fácil lograr esto? Por cierto que no. Pero las abrumadoras fuerzas del pueblo están a favor de la caída de la dictadura. La lucha y la unidad del pueblo, de civiles y militares, es la más rápida y menos cruenta para lograrla.

Estamos abiertos a todo lo que unifique al pueblo

Quando los comunistas hablamos de gobierno provisional, ¿ello significa que nosotros nos cerramos a otras soluciones? Por cierto que no. Siempre estaremos abiertos a todo lo que unifique al pueblo. Más aún, puede ocurrir que la caída de la dictadura se produzca como fruto de una profunda crisis interna entre los propios componentes de la misma. Aún en este caso, ello no nos tomará de sorpresa, ya que nosotros mereceremos todo hecho político nuevo por el contenido de su programa y por su actitud práctica ante la clase obrera y el pueblo. Estamos convencidos que la acción unida de los trabajadores de las fuerzas políticas podrán determinar dicho proceso en un sentido cada vez más positivo.

Al hacer estas afirmaciones, nos parece ya escuchar las voces de aquellos que en épocas recientes vocingleramente gritaban sobre una presunta traición «a los principios» por parte de los comunistas. Son los que achacaron a la CNT la responsabilidad de que la huelga general, según ellos, no resultara triunfante por falta de objetivos claros, es decir, la lucha por la

caída de la dictadura y los seis puntos de acuerdo, suscritos en aquellos días por el Partido Nacional y el Frente Amplio, no les resultaron «suficientemente claros». El llamado en esas dramáticas horas a los sectores patrióticos de las Fuerzas Armadas, para que se unieran al pueblo, resultaba «vanas ilusiones reformistas»; en cambio, el pensar que sólo los trabajadores pudiesen derribar a la dictadura, eso sí les parecían posiciones «realistas».

Quando la crisis de mayo de este año la CNT lanzó la consigna de «si cae Bordaberry, todo el pueblo a la calle», lo consideraron «colocar al proletariado a la cola de los militares». En cambio, el sentarse en la puerta de sus casas o en las fronteras vecinas para ver pasar el cadáver de la dictadura, eso sí lo consideran posición de «militancia combativa». Su arma son frases radicales de «izquierda», la teorización vulgar de la pasividad o el «irse para no quemarse» y, en última instancia, la desconfianza en las fuerzas y conciencia de los trabajadores y el pueblo. Estas posiciones son reflejo clásico de las oscilaciones de la pequeña burguesía. De ese pequeñoburgués del que Lenin decía que «un día se inflama y cree poderlo todo y rápido, y al otro, ve todo perdido, gimotea y se demoraliza».

En el documento al Partido, el 24 de julio, decíamos: «... aun a pesar de las condiciones objetivas propicias, la situación puede irse estirando en medio de frecuentes crisis, deteriorándose cada vez más las condiciones de vida del pueblo... aumentándose las víctimas de la represión y, si bien en definitiva todos estos factores tornarán más estrepitosa la caída de la dictadura, las fuerzas patrióticas y democráticas deben extremar los esfuerzos para acelerar esta caída, conscientes de que esto ahorra sufrimientos al pueblo, crea mejores condiciones para la reconstrucción del país, a la vez que tierra el camino a viajes más regresivos que en el cuadro de crisis continuas y sin definición no puede desecharse».

Nuestra posición no está basada ni en renuncia a principios de clase, ni en ilusiones, y menos aún en claudicaciones. Se basa en un profundo sentido de responsabilidad por la suerte de la clase obrera y por los destinos de la patria. Estamos conscientes de que sólo la unidad de todas las fuerzas patrióticas y democráticas podrá derrotar a la dictadura, abriendo ancho cauce al progreso del país.

Ninguna fuerza política aislada lo podrá realizar, por más puras que sean sus intenciones. Para lograr la unidad de las fuerzas patrióticas es necesario superar las divergencias entre civiles y militares. En aras de la unidad, las organizaciones y los partidos deben renunciar a la consigna de la realización inmediata de sus metas finales, porque serían factor de división. Y ello no supone ni renuncia a los principios que en definitiva son la razón de la existencia del Partido, ni el enmascaramiento maquifavélico de los mismos. Por otra parte, las razones pa-

ra unirse, los puntos de convergencia esenciales, dan pie para pensar en un trecho no corto de camino.

Nosotros, los comunistas, nos pronunciamos por la política de unidad más amplia en la lucha contra la dictadura de la rosca y Bordaberry y, a la vez, seguimos siendo fieles a la ideología de la clase obrera. Es justamente por ser fieles a la misma y por tener un Partido profundamente enraizado en las fábricas, por ser una fuerza política organizada, que pesa en la vida del país, por todo esto podemos realizar una política de unidad más amplia.

La explicación de la fuerza del Partido Comunista

Cabe preguntarse, ¿por qué? Meses y meses de grosera propaganda antimarxista, la persecución más despiadada, con detenciones y torturas a nuestros camaradas, el cierre de nuestros órganos de expresión y el saqueo de nuestros locales no han podido mellarnos ni tampoco separarnos de los trabajadores y el pueblo. Por el contrario, ha crecido la autoridad, el prestigio del Partido. A pesar de las duras condiciones de clandestinidad, las organizaciones del Partido no han dejado de funcionar, de reunirse, de tomar decisiones, de editar su propaganda, de apelear a las masas, con generosa receptividad.

Hemos sufrido rudos golpes. Cientos y miles de nuestros cuadros han sido despedidos, detenidos, torturados, asesinados. La represión se ha descargado sobre camaradas veteranos y sobre jóvenes, casi niños, de la gloriosa UJC; hombres y mujeres, a nada ni a nadie han respetado. Está preso el camarada Arismendi. Pero el camarada Arismendi preso se transforma en símbolo de todo el pueblo en la lucha por la libertad, a la vez que la extraordinaria repercusión mundial por su detención aísla más a la dictadura en la esfera internacional. Estamos seguros que la lucha redoblada del pueblo uruguayo y la solidaridad internacional lo arrancarán de la cárcel de la dictadura.

Pero el Partido sigue elevando su autoridad, cada día más anclado en las fábricas, en la conciencia del pueblo. Claro, si hubiésemos sido una secta de «elegidos», un grupo de conspiradores desarraigados de la realidad y aislados del pueblo, ya en los primeros meses de establecimiento de la dictadura no hubiera quedado nada de nosotros. Las causas de la vitalidad del Partido son claras y sencillas. Primero, nos orientamos por una ideología basada en una concepción científica, el marxismo-leninismo. El uso de esta ideología como guía para el estudio de la realidad nacional es lo que nos ha permitido elaborar una concepción estratégica y táctica de lucha que responde plenamente a los intereses y sentimientos de nuestro pueblo. Somos auténticos patriotas e internacionalistas. Lo uno no contradice lo otro. Como dijo Jean Jaurés, el mucho internacionalismo nos acerca a la patria, el poco internacionalismo nos aleja de ella.

Segundo. Tanto por su ideología como por su composición social, nuestro Partido es un partido obrero. Durante 54 años laboramos incesante, abnegada, paciente y combativamente en el seno de fábricas y gremios, defendiendo incansablemente sus reivindicaciones inmediatas, elevando la conciencia política de los trabajadores.

Tercero. Los comunistas somos luchadores de principio por la unidad. Y si, como bien dijo el general Seregni, la línea divisoria política es entre oligarquía y pueblo, la tarea más patriótica es unir al pueblo. En ello pensábamos cuando contribuimos a torjar la unidad de los trabajadores en la CNT y de ésta con los estudiantes, educadores, profesionales, intelectuales. En esto pensábamos cuando contribuimos con los inolvidables Luis Pedro Bonavita, Edmundo Soares Netto, Francisco (Paco) Espinola y otros distinguidos compañeros a crear el Frente de Izquierda de Liberación en 1962. En esto pensábamos cuando en 1971, junto a otras fuerzas y en torno al general Seregni, se creó el Frente Amplio. Por esto aplaudimos su llamado en noviembre de 1972 a la unidad de los uruguayos honestos y su discurso del 9 de febrero de 1973 que exigía el alejamiento de Bordaberry.

Y hoy, es en esto en lo que pensamos cuando hablamos de la necesidad de crear un gobierno provisional que desplace la dictadura y unifique al pueblo tras banderas de progreso y libertad. Somos consecuentes y leales en nuestra acción política. Naturalmente, una política de principios siempre despierta respeto y simpatía. Por ello, ahora que el Partido ha sido colocado en la ilegalidad, nuestras relaciones con el conjunto de las fuerzas políticas son inmejorables.

El marxismo-leninismo nos alumbró el camino. No cabe la desmoralización entre nosotros. La clase obrera nos escucha y protege. Las masas del pueblo nos demuestran una y otra vez su cariño. De qué otro modo, si no, podíamos plantearnos una campaña de finanzas por un total de 600 millones de pesos.

Estos factores se han impreso en las cualidades de nuestros cuadros, militantes, del Partido como tal. Los mismos son firmes, abnegados, combativos, a la vez que sensibles al dolor del pueblo. Cuadros y militantes así no se amargan ni se quiebran, sólo la muerte les puede frenar. Y ya dijo el camarada Arismendi en el homenaje a los ocho obreros comunistas asesinados el 17 de abril de 1972: «Somos demasiados para que puedan matarnos a todos».

Estos factores son los que explican el porqué, a pesar de la represión, continuamos actuando y no dejaremos de hacerlo hasta la victoria. Los mismos también explican la seguridad de la dirección del Partido, lograda en largos años, con el talento y la actitud de principios del camarada Rodney Arismendi. Estamos convencidos de que el pueblo triunfará y que esta dictadura oprobiosa y rosquera será barrida por la acción unida de todos los patriotas y que la sonrisa del pueblo oriental otra vez volverá.

QUÉ ES LA R.O.E ?

De una entrevista a Hugo CORES,
publicada en "América Presse".-

Qué es la Resistencia Obrero-Estudiantil (ROE) ?

-Es difícil definirla en algunas frases, sobre todo porque nuestra organización ha tenido un origen distinto al de la mayoría de las organizaciones revolucionarias de América Latina.

La ROE surge en medio de las luchas populares que se desarrollaron en nuestro país en 1968. Pero sus antecedentes se remontan más lejos: en realidad la ROE ha sido formada por la FAU (Federación Anarquista Uruguaya), organización fundada en 1956 y que tuvo por mira el darle una expresión política y orgánica a una fuerte tradición obrera y combativa del movimiento anarquista de la región del Río de la Plata, donde el proletariado está formado, inicialmente sobre todo, por inmigrantes. Después de principios del siglo han venido militantes españoles e italianos, rusos perseguidos después de la revolución de 1905, franceses acosados por los "versailleurs", alemanes, polacos, irlandeses y otros. Estos elementos forjados en las luchas de la clase obrera europea han jugado un rol decisivo en la organización de nuestros primeros sindicatos, de nuestra primera central obrera (la FORU en 1905), y en los muy duros enfrentamientos de clases que marcaron la primera década de este siglo.

Es en esta corriente combativa que encuentra sus raíces la FAU y después la ROE. Abierta a la experiencia de la lucha revolucionaria de todos los pueblos oprimidos, ella va a sostener no solamente el proceso revolucionario cubano sino también el pensamiento y la acción de corrientes marxistas-leninistas revolucionarias en el curso de estos últimos años.

Desde sus orígenes la ROE se caracteriza por su voluntad de unir teoría y práctica, en un trabajo en el seno del movimiento obrero, en una lucha contra las concepciones reformistas dirigidas desde el interior, y por un apoyo activo, a todos los niveles, de los combates populares (las grandes huelgas, marchas y manifestaciones, enfrentamientos y barricadas, acciones armadas y todas las otras formas de lucha desarrolladas en el Uruguay durante estos últimos años.)

Cómo la ROE analiza -en grandes líneas- la situación actual en Uruguay ?

-La situación actual se caracteriza por una intensificación de la ofensiva de la dictadura cívico-militar contra las organizaciones populares lo que constituye una prueba definitiva de que ella no renuncia a tratar de sofocar la resistencia popular.

Los excesos de la brutal represión alcanzados en Uruguay son conocidos; pero a nosotros nos interesa señalar que esta represión

no ha podido impedir:

-el funcionamiento clandestino de la Convención Nacional de Trabajadores (CNT), la publicación regular de sus boletines y su distribución en las fábricas. La discusión en el seno de la CNT no solamente de problemas salariales (para los cuales la dictadura tiene una sola política: la desvalorización creciente) sino también de problemas de fondo que constituyen la línea del movimiento obrero.

-el mantenimiento clandestino de las estructuras sindicales, el desarrollo de la información, las adhesiones, la solidaridad con los compañeros despedidos o encarcelados.

-las acciones reivindicativas, como la realizada por los trabajadores de Salto Grande (represa construida por Uruguay y Argentina sobre el río Uruguay); más de 1800 trabajadores se movilizaron, con el apoyo de sus compañeros argentinos, y obtuvieron lo que ellos reclamaban no obstante todos los esfuerzos de la dictadura para quebrar su lucha. Ella debió finalmente ceder ante el peligro de ver completamente paralizada una obra internacional y de "prestigio".

O como la ocupación por centenares de trabajadores de los establecimientos del Frigorífico Artigas: expulsados por la policía, ellos retomaron el local al otro día y permanecieron allí hasta obtener de la patronal el pago de los salarios adeudados.

-el rechazo popular a los actos oficiales durante el año 1975, particularmente el 19 de abril, 150 aniversario del desembarco de los "33 Orientales" (hecho histórico de la liberación de la Provincia Oriental del Uruguay de la dominación colonial). Su divisa: "LIBERTAD O MUERTE" fue retomada durante las recientes luchas populares (ese día en Uruguay se cantó significativamente el himno nacional: espontáneamente el pueblo gritó la estrofa: "tiranos, temblad !" a tal punto que las autoridades de Enseñanza Secundaria han hecho circular una nota advirtiendo a los alumnos, profesores y funcionarios que "el himno debe ser cantado con un tono uniforme sin gritar ninguna estrofa".

-las acciones de propaganda antes del 1 ero. de Mayo y las acciones en Montevideo, donde, no obstante la represión, muchos centenares de obreros y estudiantes se agruparon y recorrieron las calles agitando consignas y distribuyendo volantes.

-el 27 de junio, aniversario del golpe de estado, cuando distintas organizaciones llamaron a una jornada de protesta desde la clandestinidad. El pueblo no efectuó compras ni realizó ningún trámite administrativo; la dictadura se vió obligada a difundir por las cadenas oficiales de radios y televisión escenas de la vida cotidiana para demostrar que la jornada había sido "normal y calma, pese a los esfuerzos de los elementos subversivos".

-finalmente, una red de propaganda clandestina funciona en el interior y exterior del país. Publicaciones como: "En pocas palabras", editado y distribuido en Montevideo, las "Cartas del PC", el boletín de la Resistencia Oriental (ROE), el boletín del Comité de Defensa de Prisioneros Políticos, y otros, circulan de mano en mano en los barrios y fábricas, los liceos y las

facultades. Estas hojas, portadoras de mensajes de resistencia, de solidaridad, de protestas, impresas en condiciones evidentemente muy difíciles, son modestas pero regulares y plenas de esperanza.

En este contexto, cuáles son las proposiciones políticas que hace la ROE ?

- Ya, durante la huelga de 1973, la ROE lanza la propuesta de crear un frente de resistencia o convergencia de todas las fuerzas antidictatoriales. El ejemplo de la huelga y de los meses que la siguieron, hasta el presente, han demostrado que la clase obrera y sus organizaciones llevan el peso principal de la lucha contra la dictadura.

La huelga demostró, también, como a partir de la resistencia obrera se agrupan los otros sectores populares; es el caso del apoyo concreto y a todos los niveles de los "grupos de barrio", los estudiantes e incluso de sectores progresistas del Partido Nacional dirigidos por Wilson Ferreira Aldunate.

Nosotros pensamos que es necesario señalar este apoyo, transformarlo en una alternativa política concreta, una unión efectiva de fuerzas contra la dictadura. La consigna anterior de la ROE de crear un frente contra la dictadura -nuestra respuesta a una necesidad real sentida por la clase obrera y los sectores populares- vino también a demostrar la inconsecuencia y el oportunismo de los dirigentes de la oposición liberal burguesa.

La represión ha dado golpes muy duros a los movimientos populares y hoy se vive un período de defensiva general. La propuesta de una acción política unificada sobre el plano de la resistencia, serviría para superar la dispersión y las debilidades de ella derivadas. Al mismo tiempo, según nuestra óptica de militantes revolucionarios, la lucha contra la dictadura es también la lucha contra la opresión y por la conquista del poder por el pueblo con la clase obrera como vanguardia. En este terreno nuestra tarea no se detiene con la realización de la unidad combativa del pueblo. La caída de este gobierno será el resultado de un largo período de experiencias, donde la relación de fuerzas habrá variado también en el seno de las fuerzas unidas en la resistencia; en el curso de este período las contradicciones entre la clase obrera y la clase dominante se harán más agudas.

En este contexto, la unidad de las fuerzas contra la dictadura es inseparable de la lucha por la hegemonía de la clase obrera con sus aspiraciones socialistas y de poder popular.

La lucha contra la barbarie actual (desencadenadas por la lucha de clases), es el combate por la destrucción definitiva de todas las formas de dominación, por el socialismo y el poder popular. La dictadura debe caer pero no para dejar el lugar a los viejos mandarines de la política burguesa, a los manipuladores de la "democracia representativa", cómplices de la instauración del régimen actual. Ella caerá para que el pueblo, con sus organizaciones, avance hacia el socialismo.

Formular hoy una propuesta concreta, apoyarla con el compromiso de nuestra presencia combativa sobre todos los frentes de lucha en nuestro país, constituye para nosotros la forma de ser consecuentes con los objetivos socialistas y de poder popular, razones básicas de la existencia de la ROE como organización política.

Declaraciones de un dirigente del

PARTIDO SOCIALISTA

Publicada por el diario "Tribüne" de la RDA, el 21 de abril de 1976, y reproducida en el Boletín del Partido Comunista del Uruguay, Nro. 13, de mayo-junio de 1976

Pregunta: Uruguay es dominado desde 1973 por una dictadura. Cómo hay que considerar a este régimen y en qué condiciones vive el pueblo trabajador?

Respuesta: Consideramos a este régimen una dictadura de las clases dominantes reaccionarias, de la burguesía financiera y de los grandes terratenientes. El poder político es ejercido por los jefes militares que están al servicio de las clases reaccionarias. Se trata del mantenimiento del sistema económico de la producción de carne, lana y cueros, que en su mayor parte está en manos de los grandes ganaderos, sistema que desde hace años está en crisis y depende del mercado capitalista. Los precios de los medios de consumo en el mercado interno se elevan incesantemente, lo que en concreto significa que el poder de compra desciende y el pueblo puede adquirir cada vez menos. Uruguay pide este año nuevos créditos a instituciones financieras imperialistas; el monto de las deudas alcanza actualmente a 1.500 o 1.600 millones de dólares.- La desocupación es muy alta. No dispongo de cifras exactas porque la dictadura no las publica.

Pregunta: Qué camino existe en su país para salir de la actual situación ?

Respuesta: Hay que tener en cuenta que la crisis en Uruguay no es sólo de coyuntura, si bien algunos factores coyunturales aumentan aún más la gravedad de la situación, como por ejemplo las restricciones de importación de carne por el Mercado Común Europeo y la elevación de los precios del petróleo. Pero la crisis tiene raíces estructurales. Mientras los grandes terratenientes tengan en su poder los medios de producción más importantes y exploten, conjuntamente con la burguesía financiera y el capital imperialista, al país y a la población, Uruguay seguirá siendo un exportador de materias primas y deberá siempre importar productos industriales caros. Cambios de fondo serán posibles solamente mediante la modificación de las relaciones de propiedad.

Pregunta: Qué línea sigue el Partido Socialista de Uruguay en la lucha por el establecimiento de un orden democrático ?

Respuesta: Para ello hay un único camino: la formación de una

alianza de todas las fuerzas políticas y sociales que no están de acuerdo con la dictadura. A éstas pertenecen también aquellos militares que han mantenido una conciencia democrática. La clase obrera debe ser en esta alianza la fuerza dirigente. El Partido Socialista de Uruguay ha publicado hace algún tiempo un programa mínimo que fue aceptado también por todos los partidos progresistas. Sus objetivos más importantes son:

- la creación de un gobierno democrático que permita una etapa de transición en el camino de la liberación social;
- el restablecimiento de todos los derechos y libertades, liberación de todos los presos políticos, regreso de los emigrados;
- defensa de la soberanía nacional, poner fin a la liquidación de la economía nacional y de las riquezas del país.

Pregunta: Contra qué fuerzas se dirigen las medidas represivas de la dictadura ?

Respuesta: La persecución se dirige ante todo contra el Partido Comunista de Uruguay. Personalidades de la talla de José Luis Massera, Wladimir Turiansky, Alberto Altesor, Jaime Pérez, Jorge Mazorovich y otros muchos patriotas están encarcelados. También exoficiales, que se manifiestan por la democracia, están encarcelados como, por ejemplo, los coroneles Montañez, Zufriategui y Aguerre. Hace poco fue detenido, por segunda vez, el presidente del Frente Amplio, Líber Seregni. En Uruguay hay una situación que solamente puede ser comparada con el dominio fascista en Chile.

Pregunta: De qué manera pueden los trabajadores de la RDA apoyar la lucha de los patriotas uruguayos ?

Respuesta: La situación internacional es vital para nosotros. Es preciso informar a la gente sobre la situación de Uruguay y denunciar la permanente violación de los derechos humanos por la dictadura. La amplia solidaridad, las protestas y los mitines de masas han podido arrancar a muchos de nuestros combatientes de las cárceles.



de monos y hombres

El autor de este cuento es un prisionero político de la dictadura uruguaya.

El cuento está dedicado al hijo: "testigo de este dolorido cacho de historia".

Te escribo esta carta -con letra demasiado chica- en un idioma que tú y yo empezamos a inventar hace tiempo, acostados boca arriba, una pata cruzada sobre la rodilla y las manos detrás de la nuca.

Te acordás cuando juntos imaginamos a Pomporirá, al Chanco Macho y al Zorrino Meón ?

Si hoy pudiéramos estar juntos me gustaría contarte un cuento que empezó hace muchos cientos de miles de años; cuando el mundo era una sola selva y no había hombres, ni mujeres, ni niños: sólo animales. Y los animales eran rarísimos y feroces. Uno de los bichos era una especie de mono grande, muy peludo y de dientes enormes y orejas puntiagudas, que aún no había aprendido a subirse a los árboles y andaba por la selva en cuatro patas ; porque eran tan raros que aún no tenían manos y en la punta de cada brazo tenían un pie.

En muchas noches distintas te iría contando sus aventuras , que fueron muchísimas. Una vez al verse perseguido por un tigre -dientes de sable- se asustó tanto, tanto, que no tuvo tiempo ni de cagarse y disparó tan rápido que, sin darse cuenta, se subió a un árbol; y el tigre no podía subir. Se sintió a salvo y, desde entonces, empezó a vivir en los árboles. Poco a poco el pie que tenía en la punta de cada brazo superior fue estirando los dedos para poder agarrarse de las ramas y, después, aprendió a sentarse sobre las nalgas, con las patas arrolladas, para no caerse del árbol. Bajaba al suelo para recoger las raíces, las frutas y las nueces y para comer cascarudos, que eran su postre preferido; se acostumbró así a caminar sobre las patas y a levantar el pecho y la cabeza para poder ver, desde más lejos, a los bichos feroces y estar siempre pronto para treparse de nuevo. Muy lentamente fue aprendiendo a caminar.

Una vez que se le formaron las manos empezó a usarlas para llevarse los alimentos a la boca, para hacerse el nido, para sacarse mocos y para rascarse el culo. Ya ves desde que remotas épocas nos vienen esas costumbres tan importantes.

Un día que estaba allá arriba, sentado en una rama, comiendo bananas derechas, (las bananas fueron torcidas muchos después y, en aquella época, tenían carozos y eran grandes como sandías), pasó debajo suyo el tigre que tanto lo había asustado la otra vez. Entonces le tiró el tremendo carozo y le pegó justo en la cabeza; el tigre espantado huyó a refugiarse en la espesura y no jorobó más. Así el mono se dió cuenta que tenía un arma: cualquier cosa dura y pesada tirada desde lo alto. Desde ese día empezó a cagar a pedradas a cuanto bicho pasaba por debajo del árbol. Los otros monos empezaron a imitarlo y cuando todos tiraban juntos era un terrible bombardeo. Así aprendieron a hacer las cosas juntos y ayudándose unos a otros.

Luego empezaron a dividirse el trabajo: mientras unos reco-gían alimentos, otros se quedaban arriba vigilando y luego comían todos juntos. Estando abajo, se dieron cuenta que podían empuñar pedazos de troncos como garrotes y pegar fuerte a sus enemigos y tuvieron una nueva arma. A partir de esos días todo lo que hacían lo encaraban como una tarea, como un trabajo. Esto quiere decir que antes de hacer una cosa pensaban cómo hacerla de la mejor ma-nera. Y entonces, cha-cha-cháaaaa !, EL MONO EMPEZO A CONVERTIRSE EN HOMBRE. El hombre trabaja para transformar la naturaleza y ser virse de ella, y, a medida que trabaja, va aprendiendo cosas; a medida que aprende cosas, trabaja mejor. Cada vez es más inteli-gente. Y vive mejor. Bueno: esos monos se quedaron muy viejitos y al final se murieron, pero sus hijos, sus nietos, sus bisnietos, sus tataranietos y sus tataratataratanietos aprendieron a tra-bajar cada vez mejor y su aspecto fue cambiando. Se les fue cayen-do el pelo del cuerpo, los dientes se fueron achicando, los mús-cu los y los huesos fueron cambiando de forma para hacer movimientos nuevos, y los nenes ya nacían con las manos formadas.

Como trabajaban siempre juntos, se dieron cuenta que tenían necesidad de decirse cosas. Como, por ejemplo: "guarda el tigre!" o "dame una nuez sin gusanos"... y, poco a poco, aprendieron a hablar.

Al principio comían sólo vegetales y eran medio debiluchos . Pero un día un hombre-mono medio chancho encontró un bicho muerto, bastante podrido, y, como tenía hambre, se lo comió para ver que gusto tenía. Como le gustó, empezó a comer churrascos y para evi-tar las cosas podridas empezó a CAZAR bichos. Tuvo que fabricar armas para cazar porque los bichos eran más fuertes que él y te-nían garras, dientes y espinas. Primero, le puso un mango a las piedras y, más tarde, les sacó filo. Inventó las lanzas, las ma-zas, las hachas, los cuchillos y, al final, el invento mejor de todos: el arco y la flecha, que le permitían matar desde lejos a los bichos que disparaban ligeros.

Descubre la forma de hacer fuego con piedras y ramitas y em-pieza a cocinar la comida. Aprende a domesticar los bichos; los amansa y los cría para comerlos cuando estén gordos y para ordeñar les la leche después que parieron: se hace, entonces, PASTOR y deja de ser cazador. Planta comida para los bichos que cría, como

el maíz, y luego empieza a comer lo que planta y pasa a ser AGRICULTOR.

Como ves ya no se limita a comer lo que encuentra - que es lo que hacen todos los animales- sino que cambia la naturaleza, criando bichos y plantando semillas, y consigue así más y mejor comida. Y al comer mejor, con más vitaminas, se va volviendo más fuerte y más inteligente. Siempre trabaja para comer; al trabajar aprende y al aprender trabaja mejor y come mejor. ASI ES, SIEMPRE, LA VIDA DEL HOMBRE.

El trabajo se dividía entre todos. Unos iban de caza o a cuidar el ganado y otros cocinaban, hacían ropas, que ahora precisaban porque no tenían casi pelos en el cuerpo y tenían frío, o arreglaban las armas. Dividían el trabajo según lo que cada uno hiciese mejor: habían unos que eran fuertes para los trabajos duros y otros eran hábiles con las manos para hacer trabajos delicados; las madres eran las únicas que podían dar de mamar a los chiquitos y, por eso, se quedaban a cuidar la gurisada.

Fijate que todos trabajaban y luego se repartían lo que tenían: ropas, comidas, armas, y nadie se creía dueño de nada: todo era de todos. Y siguieron progresando con el trabajo; descubrieron el hilado, el tejido, el trabajo de los metales, la alfarería, la navegación. Entonces, empezaron los problemas!

Cuando lo que uno hacía con las manos alcanzaba justito para que el trabajador comiera y durmiera y no se muriera de hambre o sueño, cada uno trabajaba para poder vivir. Pero cuando inventaron las herramientas -por ejemplo: el arado- el trabajo de uno alcanzaba para que comieran él y otros muchos más. Entonces el más fuerte de todos dijo que las herramientas eran de él y que no se las prestaba a nadie, que los bichos eran de él y que hasta la tierra era de él. Dijo otras barbaridades como, por ejemplo, que los demás, aunque eran muchos pero más débiles y tenían miedo, tenían que trabajar para él y darle bastante comida que él guardaba y tenían que fabricarle más herramientas que también guardaba. Y, sobre todo, guardaba bien escondidas todas las armas. Y se rodeaba de otros fortachones amigos y parientes, con los que repartía la comida a cambio de que lo defendieran y cuidaran.

Así empezó a ser el PRIMER HOMBRE QUE VIVIA SIN TRABAJAR. Y también empezó a haber esclavos. Es decir: aquellos que son obligados por la fuerza a trabajar para otro, sin derecho a nada más. El amo los alimenta y cuida para que no se mueran y puedan seguir trabajando; los considera igual que ganado. Con el paso del tiempo y mucho sufrimiento, dolor y muertes, desaparece la esclavitud, pero aparece la servidumbre que es como tener sirvientes (se llamaban siervos) y que tienen la obligación de trabajar para el señor, que es el dueño de la tierra.

Más adelante desaparece la servidumbre, también con luchas y padecimientos, pero aparece el obrero, que está obligado a trabajar en las fábricas y en los comercios para no morirse de hambre mientras el dueño de la fábrica o el comercio no trabaja en nada.

Es igual que aquél primer fortachón prepotente que se dijo dueño de herramientas, de bichos, de armas y de la tierra. Y cada fortachón al morir dejaba todos esos bienes y riquezas a nombre de sus hijos. Y sus tataratataratataranietos son los que hoy se dicen dueños de las cosas. Tu sabés que que se siguen diciendo dueños de la tierra: hoy se llaman estancias.

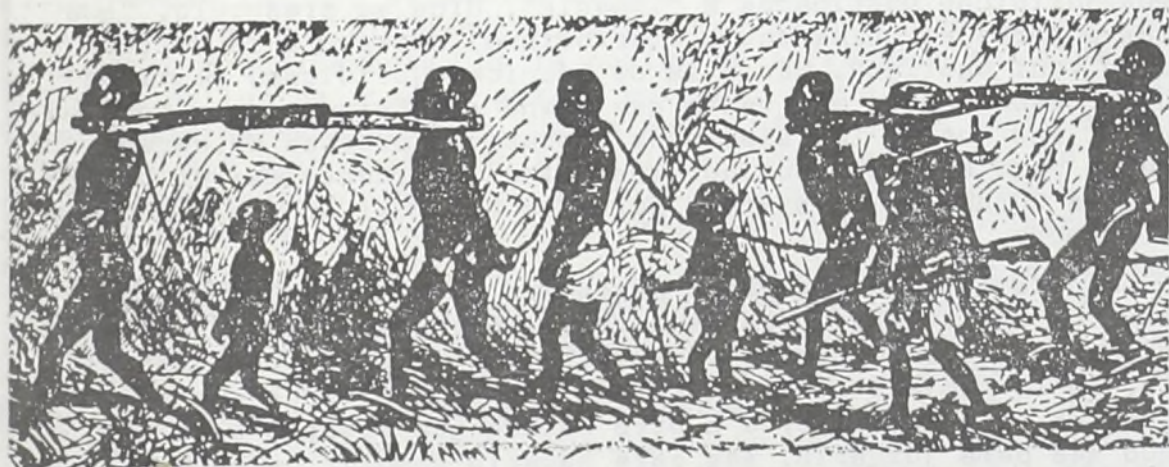
Como ves, desde que aquél mono sabandija y aliviado se le ocurrió tirar el carozo de banana al tigre "dientes de sable" hasta el día de hoy, ha pasado mucho tiempo y el hombre ha ido cambiando mucho y mejorando siempre. Todavía falta que cambie un poco más. Pero el camino que queda es más fácil que el que hubo que recorrer para cambiar la pata por la mano, el gruñido por las palabras, el pelo por la ropa, los cascarudos por el dulce de leche. Por supuesto que también nos va a costar un montón de esfuerzos, de sufrimientos y dolor. Pero vale la pena.

Bueno, gurisito, esto es más o menos lo que te contaría si pudiésemos estar juntos; esta historia maravillosa del admirable hombre-mono que, al pasar de la selva a las ciudades, vivió millares de aventuras y cumplió hazañas increíbles. Ese es nuestro héroe. Que es, al mismo tiempo, hermoso como Pompirá, valiente y justiciero como el Zorrino Meón. Yo soy el personaje y tú sos el personaje.

Te das cuenta que esta historia no termina acá. Le falta un pedacito corto, de pocos años, aunque va a llevar muchas páginas contarlo. A lo mejor vos aprendés a contar esa parte mejor que yo.

Hasta cuando sea,

Papá



"...y también empezó a haber esclavos."

CONTRA EL TERRORISMO:

Qué Europa se proyecta ?

por GERARD SOULIER *
"Le Monde Diplomatique"
noviembre 1976

Indisolublemente ligados el uno al otro, como las dos caras de un mismo fenómeno, terrorismo y represión certifican, en primer lugar, la evolución de las sociedades contemporáneas y el tipo de violencia que las caracteriza. Basando -injustamente o con razón- su legitimidad sobre el derecho de resistencia a la opresión, el terrorismo es sin embargo, de una manera general, el acusado, y el tiene sitio entre los argumentos del poder - para justificar el reforzamiento del aparato represivo.

Uno podría sorprenderse de la discreción que ha rodeado el último proyecto concebido por los Estados europeos, bajo el impulso de la República Federal Alemana, para combatir el terrorismo. Se trata de un proyecto de "convención para la represión del terrorismo". Puesto a punto por el Comité Europeo para los problemas criminales, en el curso de su 25ma. sesión plenaria, en la semana del 17 al 21 de mayo de 1976, el deberá ser ratificado el 22 de septiembre (1976) en Strasbourg por el comité de ministros del Consejo de Europa. Esta ratificación fue diferida en razón, principalmente, de las reticencias de Francia. El deberá ser reexaminado y corre el riesgo, tarde o temprano, de entrar en vigor.

Este proyecto tiene un objetivo inmediato: crear los mecanismos jurídicos destinados a "impedir", dice su preámbulo, "que los autores de tales actos (terrorismo) escapen a la persecución y al castigo". Más allá de técnicas jurídicas, el tiene una trascendencia más vasta que viene a reforzar, de alguna manera, las nuevas legislaciones represivas puestas en escena desde hace algunos años por los países occidentales; el compromete a Europa en un sistema político del cual aún no conocemos el nombre.

Técnicamente, el proyecto preconiza un medio, considerado como el más eficaz, para asegurar esta represión: la extradición. Qué es lo chocante? "La extradición, según un especialista, es la remisión, por un Estado, de un individuo que se encuentra en su territorio a otro Estado que busca a este individuo sea para juzgarlo, sea para hacerlo cumplir la condena que sus tribunales hayan establecido o establezcan". Tradicio-

* Profesor de Derecho en la Facultad de d'Amiens.

nalmente, la extradición está únicamente acordada para delitos de derecho común; ella, en cambio, es denegada para infracciones políticas. La solución imaginada por el proyecto consiste en suprimir, en los hechos, esta segunda categoría de infracciones. He ahí que nosotros insistimos, más allá de concepciones liberales, en expresar que es profundamente inquietante ver que argumentando la lucha contra el terrorismo se elaboran instituciones represivas que son la negación pura y simple de una civilización liberal que justamente se pretende defender: precisamente, la confusión entre política y derecho común es una manifestación típica de los sistemas totalitarios. ¿Qué dice el texto?

Según el artículo primero, "por las necesidades de la extradición entre los Estados contratantes, ninguna de las infracciones mencionadas a continuación serán consideradas como una infracción política, como una infracción conexa a una infracción política, o como una infracción inspirada por razones o móviles políticos", a saber: los actos de piratería aérea, tal cual fueron definidos por las convenciones internacionales firmadas en La Haya el 16 de diciembre de 1970 y Montreal el 23 de septiembre de 1971; las infracciones graves contra personas con status diplomático; los secuestros, toma de rehenes y secuestros arbitrarios; las infracciones donde se utilicen bombas, granadas, fusiles, armas automáticas ó cartas y paquetes explosivos (trampas). A esta enumeración, el artículo 2 agrega "todo acto grave de violencia que no esté señalado en el artículo primero y que esté dirigido contra la vida, la integridad física o la libertad de las personas", y también "todo acto grave contra los bienes (...) que puedan crear un peligro colectivo contra las personas" (que uno puede siempre y fácilmente presumir). Todas estas disposiciones se extienden a la tentativa y a la complicidad.

Sea cual fuere la repugnancia que pueda causar la piratería aérea, la toma de rehenes, el uso de bombas, es necesario saber bien que no es solamente contra ellos que apunta el proyecto; y -por ende- tampoco solamente contra los autores de tales actos. Si uno se atiene al texto del proyecto, se ve claro que no queda nada, prácticamente, de la noción de infracción política - (fuera de los delitos de prensa quizás), y que, en definitiva, la categoría ha desaparecido. Sería mucho más honesto decir directamente que esta tradición liberal ha sido abandonada. Es hipócrita mantener, en derecho, el principio pero vaciándolo de toda substancia, de aniquilar toda posibilidad de aplicarlo.

Esta distinción de infracción política y de infracción de derecho común fue consagrada, desde principios del siglo XIX, tanto en las legislaciones nacionales como en la práctica internacional. En el plano interno el código penal francés, desde su origen, reconoce la diferencia y prevée, especialmente, penas particulares. Consagración de este trato especial, la abolición -en 1848- de la pena de muerte en materia política (4). Más rápidamente, esta distinción encuentra su prolongación en la rela

ción entre Estados, precisamente en una época de grandes disturbios, cuando se hundían en Europa las sociedades tradicionales y se afirmaban las nacionalidades; y luego las monarquías. La voluntad de defender, al mismo tiempo, los combatientes de la libertad, la soberanía y los valores nacionales conduce a fundamentar, sobre esta distinción entre la política y el derecho común, el derecho de asilo y aquello que es finalmente su corolario indiscutible: el rechazo a la extradición por problemas (infracciones) políticas.

Sólidamente apoyada sobre el sentido común que rechaza de confundir al delincuente común con el opositor político, -usando ellos, a veces, los mismos métodos- esta distinción sobrelleva dificultades en su aplicación. Es necesario, discuten los juristas, mantener un criterio "objetivo" de la infracción política ó deben considerarse como tales todo atentado a la organización y al funcionamiento de los poderes políticos, o un criterio "subjetivo" y atenerse esencialmente a los móviles de la infracción? La práctica, dudosa en el plano interno, con una tendencia sin embargo a consagrar más bien la concepción llamada "objetiva", ha sido siempre, en revancha, más clara en el plano de las relaciones entre Estados donde la consideración de los móviles -interpretación más liberal- siempre ha sido moderada: mediante la cual la extradición siempre fue rechazada en esta hipótesis.

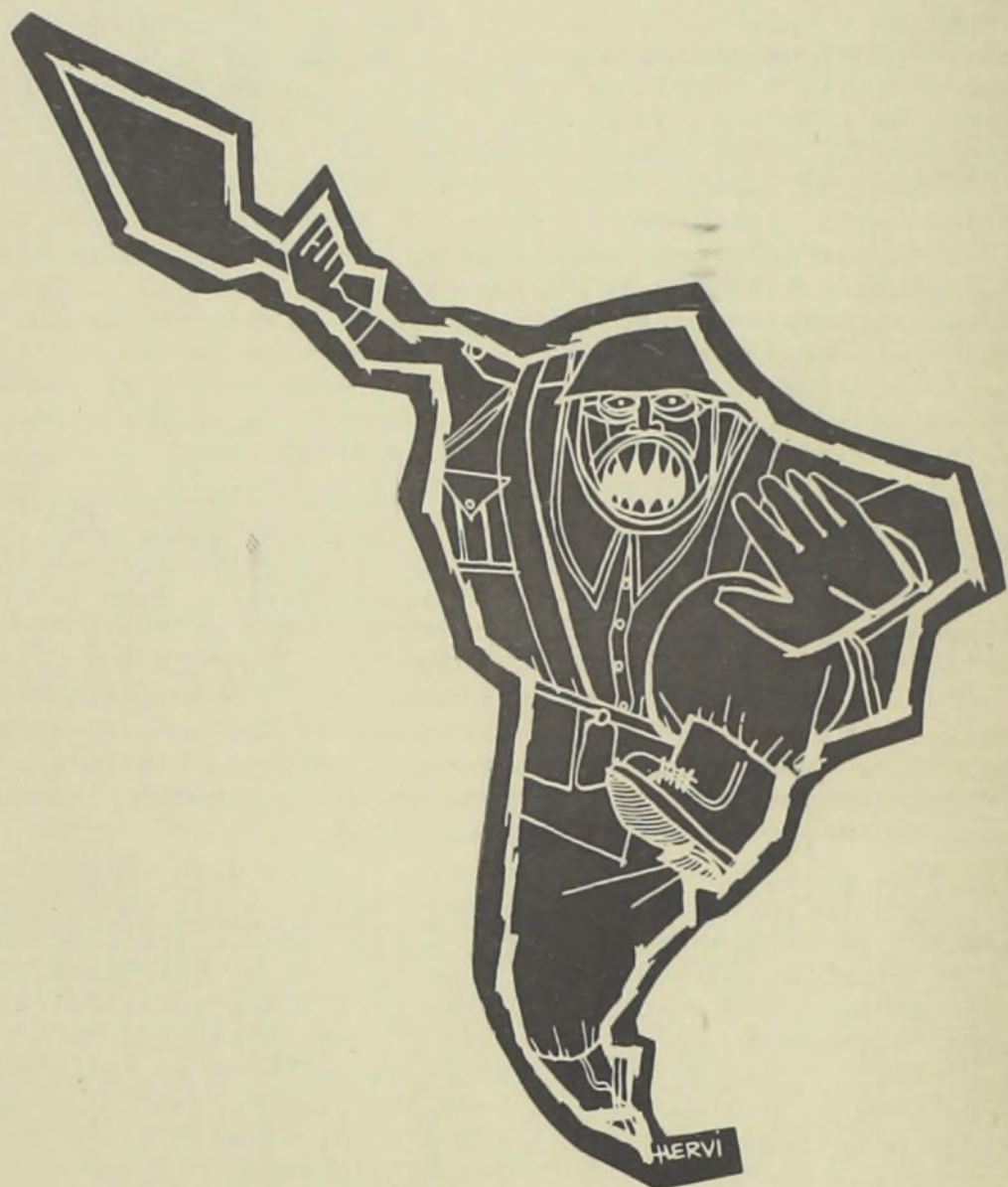
Esta tradición está consagrada por numerosos textos internos e internacionales. Por la ley francesa del 10 de marzo de 1927, primeramente, que dispone, en su artículo 5, que "la extradición no será otorgada cuando el crimen o delito tiene un carácter político ó cuando él resulte de circunstancias en que la extradición es solicitada con fines políticos". Esta ley está marcada por un gran liberalismo porque ella rechaza la extradición no solamente cuando se trate de una infracción política, sino, también, cuando ella aparece solicitada por un Estado con un sentido político. En el plano internacional, la convención europea sobre la extradición del 13 de diciembre de 1957 confirma, rigurosamente, en su artículo 3, esta tradición sobre dos elementos: el rechazo de la extradición cuando se trate de un delito político o de un delito conexo a un delito político, o "cuando haya razones serias de creer que la demanda de extradición fue presentada a fin de perseguir o penar a un individuo por consideraciones (...) u opiniones políticas". En el terreno de la práctica internacional, uno puede notar que esta tradición es largamente respetada, y por países, por ejemplo, como Cuba: una ley cubana del del 16 de septiembre de 1969 prevee la extradición de los autores de actos de piratería aérea, pero excluyendo a los ciudadanos cubanos y a los delincuentes políticos. De esta forma, y no obstante la ausencia de un convenio con los Estados Unidos, Cuba otorgó la extradición muchas veces en dirección a Estados Unidos de delincuentes considerados como de derecho común.

El proyecto de convención europea abandona, de hecho, esta tradición. Curiosamente, el artículo 8, que prevee que los Estados

contratantes deberán otorgarse "las ayudas judiciales más amplias posibles", estipula igualmente "que ninguna disposición de la presente convención debe ser interpretada como implicando una obligación de acordar la ayuda judicial si el Estado requerido posee razones serias para creer que la demanda de ayuda motivada por una de las infracciones señaladas en el artículo primero o segundo ha sido presentada para perseguir una persona por consideraciones (...) de opiniones políticas". Esta disposición, en el contexto de esta convención, es un absurdo o una hipocresía suplementaria. Aplicadas en su texto, teniendo en cuenta la naturaleza de las infracciones apuntadas por la convención, ella haría inaplicables los artículos primero o segundo. Lo que es un absurdo. O bien es la cláusula de estilo -los términos son idénticos a los de la convención de 1957- y es entonces una hipocresía. Esta disposición no tiene pues ningún sentido si uno abandona la noción clásica de infracción política invocada más arriba, donde ella es solamente complementaria.

Se podría remarcar, sin duda, que existen convenciones internacionales en las cuales ciertas infracciones pueden dar lugar a la extradición sin tener en cuenta móviles políticos, en particular las tres grandes convenciones multilaterales para la represión de la piratería aérea: Tokyo el 14.9.1963 y, sobre todo, La Haya el 16.12.1970 y Montreal el 23.9.71.- ... Pero sus textos son textos especiales, dirigidos hacia un tipo de infracción meticulosamente definida. Al contrario, y se trata de un asunto fundamental, el proyecto de convención europea, y esto es su inquietante novedad, es un texto de intención general y cubre prácticamente todas las infracciones políticas.

Por otra parte, se puede considerar que si esta convención entra en aplicación ella atentará gravemente contra la autonomía y competencias de los órganos nacionales, especialmente en sus jurisdicciones. Es ahí, entonces, que es posible explicarse las reticencias de Francia, donde ciertas corrientes de la mayoría (gobierno) permanecen sensibles a toda forma de pérdida de soberanía. La definición de las infracciones es hecha en tales términos de generalidad que las jurisdicciones internas (nacionales) pierden prácticamente toda libertad en la determinación de las calificaciones. Se trata entonces de disposiciones que atentan directamente contra las competencias nacionales según los autores más informados y especializados en materia de derecho penal. Se agrega a esto una enmienda irlandesa previendo la obligación por el Estado que rechaza la extradición de perseguir y eventualmente penar "a toda persona que haya cometido en territorio de otro Estado" alguna de las infracciones previstas en la convención. Este mecanismo de competencia subsidiaria existe hoy en los hechos, en derecho internacional, particularmente en las convenciones de La Haya y Montreal, pero se explica en razón de las características de la piratería aérea que hacen difícil la aplicación de competencias territoriales. Tratándose del proyecto de convención europea, esta puesta en duda del principio de territorialidad es injustificable y especialmente inquietante en cuanto a la generalidad de los temas de la convención.- (sigue pág.33)



APORTES

BOX 760

22007 LUND

SUECIA